



40 DÍAS

Oraciones y devociones
para prepararse para la
Segunda Venida



DENNIS SMITH

Contenido

Introducción.....	4
Día 1: Dos Obras del Espíritu Santo.....	10
Día 2: Recibir el Bautismo del Espíritu Después de Pentecostés.....	15
Día 3: Beneficios del Bautismo del Espíritu Santo	20
Día 4: Cristo en ti	24
Día 5: El Espíritu y la Obediencia	28
Día 6: Afligir al Espíritu Santo.....	32
Día 7: El Espíritu y la Lluvia Tardía.....	36
Día 8: Bautismo del Espíritu y el Regreso de Cristo.....	40
Día 9: Un Deseo de Orar Dado por el Espíritu	44
Día 10: El Ejemplo de Oración de Jesús y los Discípulos.....	47
Día 11: La Necesidad de la Oración.....	50
Día 12: Orando en el Espíritu.....	54
Día 13: La Oración Unida.....	57
Día 14: Oración Perseverante en el Espíritu	60
Día 15: Oración intercesora en el Espíritu por otros	63
Día 16: Orando las promesas de Dios en el Espíritu	67
Día 17: La obra del evangelio terminada bajo el poder del Espíritu Santo	72
Día 18: Bautismo del Espíritu y Testificación.....	75
Día 19: La Necesidad del Bautismo del Espíritu para el Testimonio	79
Día 20: Bautismo del Espíritu y Preparación del Camino para la venida de Cristo	84
Día 21: La Iglesia Laodicense	88
Día 22: La Solución a la Condición Laodicense de la Iglesia	91
Día 23: Oración y Evangelización	95

Día 24: El Método de Evangelización de Cristo.....	99
Día 25: El Camino al Descubrimiento	102
Día 26: La Lucha del Cristiano.....	105
Día 27: El poder del pecado se rompió	110
Día 28: Cristo da la victoria	113
Día 29: Justificación por la fe	118
Día 30: Los Mandamientos de Dios y el Permanecer en Cristo	121
Día 31: Permanecer en Cristo y el Servicio	125
Día 32: El Sábado y el Evangelio.....	128
Día 33: Algo que falta.....	131
Día 34: La Iglesia Primitiva y la Comunión.....	134
Día 35: El Bautismo del Espíritu y los Grupos de Compañerismo.....	138
Día 36: La Iglesia: Columna de la Verdad y Comunión Koinonia.....	142
Día 37: La Familia de Dios	145
Día 38: El fruto del Espíritu y la comunión.....	148
Día 39: Los Dones del Espíritu y la Comunión.....	151
Día 40: La Comunión y la Iglesia.....	156
Apéndice A. Una lista de oración diaria.....	160
Apéndice B. Actividades para Demostrar Su Cuidado	162
Apéndice D. Después de 40 Días de Oración y Estudios Devocionales... ..	164

Introducción

Este devocional de 40 días de estudio y oración está diseñado para preparar a la iglesia de Dios para la segunda venida de Cristo, así como para alcanzar a otros en preparación para ese glorioso evento. Esta preparación comienza con miembros de la iglesia dispuestos a comprometerse con 40 días de oración y estudio devocional para desarrollar una relación personal más cercana con Jesucristo, y para alcanzar a cinco personas que el Señor ha puesto en su corazón para orar por ellas cada día.

Jesús dijo: «Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.» (Mateo 18:19, RVR1960). Hay gran poder en la oración unida, y hay ánimo y fortaleza espiritual en la comunión cristiana. Se sugiere que encuentre un compañero de oración para compartir y orar, ya sea por teléfono o en persona, cada día durante los 40 días de oración y estudio.

Para obtener el mayor beneficio, le recomiendo que encuentre a varias personas para que se unan a usted en el uso de este libro devocional. Sería bueno reunirse semanalmente en grupo para compartir y orar juntos. Elija a una persona del grupo para que sea su compañero diario de comunión y oración. Cada participante del grupo hará lo mismo para que pueda recibir las mayores bendiciones durante los 40 días.

Estos estudios devocionales, selecciones de cinco libros que he escrito sobre estos temas con títulos similares, se dividen en cinco secciones, con ocho devocionales en cada sección:

El Bautismo del Espíritu Santo

Bautismo del Espíritu y Oración

Bautismo del Espíritu y Evangelismo

Bautismo del Espíritu y Permanecer en Cristo

Bautismo del Espíritu y Comunión

Cada estudio devocional es seguido por preguntas de reflexión personal y discusión, y un enfoque de oración para el día, que incluye un *versículo de oración*.

Si desea desarrollar una relación más cercana con Jesús y acercarse a aquellos que Dios ha puesto en su corazón, quienes o bien una vez conocieron la verdad de la Palabra de Dios y se han alejado, o nunca han conocido el mensaje de advertencia que Dios está dando para preparar al mundo para el pronto regreso de Cristo, este libro es para usted. Aquellos en su lista de oración pueden ser miembros de la familia, amigos o compañeros de trabajo. Se proporciona una página de lista de oración diaria (Apéndice A) para este propósito. Durante los 40 días orará por ellos todos los días y, con oración, utilizará la lista de «Actividades para Mostrar que le Importa» (Apéndice B) para determinar lo que el Señor quiere que haga para acercarse a aquellos por quienes está orando. El Apéndice C, «Saludo Sugerido para el Contacto de Oración», es útil cuando llama a las personas de su lista de oración para hacerles saber que estará orando por ellas durante los próximos 40 días y preguntarles por qué les gustaría que orara en su nombre.

La oración es la fuerza más poderosa de la tierra. Es esencial para el crecimiento espiritual personal y es el medio más efectivo para acercar a otros a Cristo. Respecto a la oración y el crecimiento espiritual del cristiano, Elena G. de White escribió:

> La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. Ningún otro medio de gracia puede sustituirla, y la salud del alma ser preservada. La oración pone el corazón en contacto inmediato con el Manantial de vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. Si se descuida el ejercicio de la oración, o se ora espasmódicamente, de vez en cuando, según convenga, se pierde el asidero en Dios. Las facultades espirituales pierden su vitalidad, la experiencia religiosa carece de salud y vigor. (Obreros Evangélicos, p. 254).

La Sra. White también reconoció la necesidad de la oración para guiar a otros a Cristo:

> *Mediante mucha oración debéis trabajar por las almas, porque este es el único método por el cual podéis alcanzar los corazones. No es vuestra obra, sino la obra de Cristo, quien está a vuestro lado, lo que impresiona los corazones.* (Evangelismo, p. 341).

> *El Señor oirá nuestras oraciones por la conversión de las almas.* (Mensajes para los Jóvenes, p. 315).

A medida que considere en oración las formas sugeridas para acercarse a aquellos por quienes está orando, no solo orará por ellos, sino que también trabajará para acercarlos a Cristo y a su iglesia. Dios bendecirá sus esfuerzos cuando ore y trabaje por aquellos en su lista de oración. Él no solo lo usará para ganar a otros para Cristo, sino que también lo acercará a Él mismo. Elena G. de White entendió esta doble bendición cuando escribió:

> *Mientras trabajáis para responder a vuestras propias oraciones, hallaréis que Dios se os revelará a vosotros. . . . Comenzad ahora a subir más y más alto. Valorad las cosas del cielo por encima de las atracciones e incentivos terrenales. . . . Aprended a orar; aprended a dar un testimonio claro e inteligente, y Dios será glorificado en vosotros.* (Mirad Hacia Arriba, p. 256).

«Diariamente recibía un fresco bautismo del Espíritu Santo»

> *Sus oraciones perseverantes traerán almas a la cruz. En cooperación con sus esfuerzos abnegados, Jesús actuará en los corazones, obrando milagros en la conversión de las almas.* (Testimonios para la Iglesia, vol. 7, p. 27).

Para facilitar el énfasis en la oración, hay una sección de «Actividad de Oración» al final del devocional de cada día que ofrece un enfoque de oración sugerido para el día e incorpora versículos bíblicos para incluir en su oración. Muchos versículos de la Biblia contienen una promesa y la condición requerida para el cumplimiento de la promesa. Cuando ore estos versículos bíblicos, debe hacer dos cosas:

1. Pedirle a Dios que cumpla la condición (tanto en usted como en la iglesia) que se requiere para el cumplimiento de la promesa, y

2. Pedirle a Dios que cumpla la promesa.

En la sección de versículos y peticiones de oración para la «Actividad de Oración»: El tipo de letra normal presenta los versículos que contienen tanto la promesa como la condición de cumplimiento, y el tipo de letra *cursiva* ofrece un ejemplo de oración que puede usar para orar el versículo, pidiendo a Dios que cumpla la condición y luego pidiendo a Dios que cumpla la promesa.

Después de su resurrección, Jesús dijo a sus discípulos que debían esperar para recibir el bautismo del Espíritu Santo antes de salir a proclamar el evangelio al mundo: «Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:4-8, RVR1960).

Aunque habían pasado los últimos tres años y medio diariamente con Cristo y habían visto y participado en un ministerio de milagros, no estaban listos para testificar por Él. Debían esperar para recibir el poder.

Después de recibir el bautismo del Espíritu Santo, que tuvo lugar el día de Pentecostés, serían empoderados como nunca antes para testificar por Cristo: «Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.» (Hechos 2:1-4, RVR1960).

Debido a que el bautismo del Espíritu Santo (también llamado el llenado del Espíritu) es tan vital para nuestro crecimiento espiritual personal y nuestro testimonio a los demás, estas 40 lecciones devocionales se basarán en esta importante enseñanza de la Palabra de Dios. Tendrá la oportunidad de comprender mejor la enseñanza bíblica sobre el bautismo del Espíritu Santo, así como de entrar más plenamente en esta experiencia llena del Espíritu.

Al elegir participar en 40 días de estudio y oración, está entrando en una aventura asombrosa y bendecida con el Señor. Experimentará una relación más profunda con Cristo y verá al Señor usarlo para acercar a otros a Él mismo en preparación para su pronto regreso. A medida que se relacione con su compañero de oración y con los demás que participan en los 40 días de oración y estudio devocional, experimentará un amor cristiano y una unidad más profundos con sus hermanos en la fe. Esto desempeñará un papel importante en su crecimiento espiritual personal.

Para aprovechar al máximo esta experiencia, se recomienda que esta sea la primera cosa que haga por la mañana. Puede que requiera levantarse un poco más temprano, ipero el esfuerzo será bien recompensado! Si le pide al Señor que lo despierte para que pueda tener tiempo de calidad con Él, Él oirá y responderá su oración. Respecto a la vida devocional de Cristo, Elena G. de White escribió:

> Diariamente recibía un fresco bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, el Señor le despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia, para que pudiera impartir a otros. Sus palabras le eran dadas frescas de las cortes celestiales, palabras que Él podía hablar a tiempo a los cansados y oprimidos. (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 139).

Cristo hará lo mismo por usted, si se lo pide. Él desea grandemente ungirlo con su Espíritu en preparación para cada nuevo día. Este libro está diseñado para facilitar precisamente eso: una unción diaria del Espíritu de Dios para el crecimiento espiritual personal y para testificar por Cristo.

Si está utilizando este estudio devocional en preparación para un Sábado de Visitantes y/o Reuniones Evangelísticas al final de los 40 días, esos programas deben incluirse en el enfoque de oración de cada día de los 40 días. Un *Manual de Instrucciones de 40 Días* está disponible en el sitio web: www.40daysdevotional.com, para ayudar a facilitar un programa de 40 días en un entorno eclesiástico. Muchas iglesias están utilizando este libro devocional de esta manera, y está demostrando ser una preparación espiritual efectiva para las reuniones evangelísticas, así como para aumentar la asistencia de visitantes en el Sábado de Visitantes y en las Reuniones Evangelísticas celebradas al finalizar los 40 días.

Nota: 40 DÍAS está diseñado también para funcionar junto con «Light America Mission», un programa de crecimiento espiritual personal a través del estudio de la Palabra de Dios, la oración, la capacitación y el alcance comunitario para compartir el mensaje de los tres ángeles.

Puede encontrar información sobre cómo llevar a cabo un programa de 40 días de estudio devocional y oración en su iglesia en www.40daysdevotional.com. Un Manual de Instrucciones descargable gratuitamente se encuentra en el sitio web. «Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?» (Lucas 11:13, RVR1960).

Día 1: Dos Obras del Espíritu Santo

El concepto del bautismo del Espíritu Santo implica que hay dos obras del Espíritu: una es guiarnos a aceptar a Cristo y ser bautizados en agua. Esta obra del Espíritu es para todos. La segunda obra del Espíritu es llenar al cristiano con Su presencia para que él o ella pueda vivir verdaderamente la vida cristiana y hacer las obras de Dios. Esto es el bautismo del Espíritu Santo, y esta obra del Espíritu no es para el incrédulo, sino solo para el creyente en Jesucristo. Porque Jesús dijo que el mundo no puede recibirle de esta manera:

«Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.» (Juan 14:16-17, RVR1960).

Jesús indicó que en, y después de, el Día de Pentecostés el bautismo del Espíritu Santo estuvo disponible para cada creyente cuando dijo que *«estará en vosotros»*. Esta maravillosa experiencia de llenura del Espíritu está disponible para ti hoy.

Jesús es nuestro ejemplo en todas las cosas. Él *nació* del Espíritu, fue guiado por el Espíritu desde la niñez hasta la madurez, y fue bautizado en agua. Poco después de Su bautismo en agua, Él fue bautizado con el Espíritu Santo, lo cual había orado en el momento de Su bautismo en agua:

«Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.» (Lucas 3:21-22, RVR1960) .

Después de ser llenado por el Espíritu, Él estuvo preparado para salir en el poder del Espíritu a luchar contra Satanás como nunca antes:

«Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le

dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios. Y le llevó el diablo a un monte alto, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú, postrado, me adoraes, todo será tuyo. Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; y en las manos te sostendrán, para que tu pie no tropiece en piedra. Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo» (Lucas 4:1-13).

Fue empoderado para predicar y enseñar el reino de Dios, llevar a cabo un ministerio de sanidad y expulsar demonios:

«Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y su fama se difundió por toda la tierra de alrededor. . . . El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor» (versículos 14-19).

Jesús dijo que todos los que creyeran en Él harían obras aún mayores que las que Él hizo:

«De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.» (Juan 14:12, RVR1960).

Cuando los creyentes reciben el bautismo del Espíritu Santo, son empoderados para hacer las mismas obras que Cristo porque el mismo Espíritu que llenó a Cristo los ha llenado a ellos:

«El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.» (Juan 7:38-39, RVR1960).

Antes de experimentar esta llenura del Espíritu, Dios está con el creyente porque Él lo llamó y lo guio a aceptar a Cristo y a ser bautizado en agua. Sin embargo, no tendrá la plenitud del poder del Espíritu dentro de sí hasta que reciba el bautismo del Espíritu Santo. Por eso Jesús les dijo a los discípulos que esperaran el derramamiento del Espíritu el día de Pentecostés antes de salir a predicar el evangelio:

«Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:4-8, RVR1960).

El bautismo del Espíritu Santo está disponible para todo cristiano hoy. Dios ha prometido darnos el Espíritu en plenitud si lo pedimos con fe:

«Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?» (Lucas 11:13, RVR1960).

«para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.» (Gálatas 3:14, RVR1960).

En cuanto al bautismo del Espíritu Santo, Elena G. de White escribió: *«Quisiera que tuviéramos el bautismo del Espíritu Santo, y esto lo debemos tener antes de poder revelar la perfección de vida y carácter. Quisiera que cada*

miembro de la iglesia abriera su corazón a Jesús, diciendo: 'Ven, Huésped celestial, quédate conmigo'» (2 Manuscript Release 26).

Algunos podrían preguntar: ¿Califico para recibir el bautismo del Espíritu Santo? Hay dos requisitos. El primero es haber recibido a Cristo como tu Salvador. El segundo es la decisión de comprometer tu vida completamente con Él. Si has aceptado a Cristo y deseas seguirle en cada aspecto de tu vida, calificas. Si este es tu deseo y quieres experimentar el bautismo del Espíritu Santo, te invito a hacer la siguiente oración:

"Padre, te doy gracias por guiarme a aceptar a Jesucristo como mi Salvador. Te pido que me perdones por todos mis pecados. Deseo entregar mi vida al cien por cien a Jesús. Te doy gracias por la promesa de llenarme con Tu Espíritu y ahora mismo reclamo el bautismo del Espíritu Santo en mi vida. Padre, lléname con Tu presencia y manifiesta en mí cada fruto del Espíritu. Oro para que infundas la presencia de Jesús de tal manera que Su carácter se manifieste plenamente a través de mí, cumpliendo Tu promesa de empoderarme por Tu Espíritu para servirte como me guíes en el servicio a Jesús. En el nombre de Jesús, amén."

Reflexión Personal y Discusión

¿Cuáles son las dos obras del Espíritu Santo?

¿Quién califica para recibir el bautismo del Espíritu Santo?

Enumera dos beneficios de recibir el bautismo del Espíritu Santo.

¿Deseas recibir el bautismo del Espíritu Santo y los beneficios de la llenura del Espíritu en tu vida y servicio al Señor?

Actividad de Oración

Considera en oración qué puedes hacer para mostrar que te preocupas por las personas en tu lista de oración.

Llama a cada una de ellas, diles que estás orando por ellas y pregúntales por qué quieren que ores en su nombre.

Decide con quién quieres tener compañerismo mientras oras durante los 40 días de oración.

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

Para que Dios los bautice a cada uno con Su Espíritu Santo.

Para que Dios abra su entendimiento mientras estudian su devocional diario.

Para que Dios bendiga tu compañerismo y el de tu compañero de oración.

Por las personas en tu lista de oración.

Incluye el siguiente versículo bíblico en tu oración:

«Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;

Sobre ti fijaré mis ojos.» (Salmos 32:8, RVR1960) (Salmos 32:8).

Guíanos y enséñanos, Señor, para que estemos constantemente bajo Tu dirección en nuestras vidas y en la iglesia.

Día 2: Recibir el Bautismo del Espíritu Después de Pentecostés

Jesús prometió bautizar a sus seguidores con el Espíritu Santo para que fueran empoderados a llevar el evangelio al mundo:

«Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:4-8, RVR1960) (Hechos 1:4-8).

Esta promesa se cumplió el día de Pentecostés:

«Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.» (Hechos 2:1-4, RVR1960) (Hechos 2:1-4).

El bautismo del Espíritu Santo no fue solo para los discípulos en Pentecostés; esta experiencia fue, y es, para todos los cristianos desde aquel tiempo.

No todo creyente estuvo presente en Pentecostés. Una pregunta práctica podría ser: ¿Cómo recibieron los cristianos el bautismo del Espíritu después de Pentecostés? La respuesta se encuentra en el libro de Hechos. En al menos dos ocasiones, el Espíritu descendió sobre un grupo mientras Pedro les hablaba:

«Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase

el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?» (Hechos 10:44-47, RVR1960) (Hechos 10:44-47).

«Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?» (Hechos 11:15-17, RVR1960) (Hechos 11:15-17).

Parece que Dios también guio a la iglesia a recibir el bautismo del Espíritu de una manera más ordenada mediante la imposición de manos. En cuanto a los creyentes samaritanos que recibieron el bautismo del Espíritu Santo, leemos:

«Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También el mismo Simón creyó, y habiéndose bautizado, continuó con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo» (Hechos 8:12-17).

Nótese que en Hechos 8 los individuos de Samaria fueron guiados por el Espíritu para aceptar a Cristo y ser bautizados en agua. Sin embargo, no habían recibido el bautismo del Espíritu Santo cuando fueron bautizados en agua. Pedro y Juan vinieron a ellos desde Jerusalén con el propósito específico de imponerles las manos y orar para que el bautismo del Espíritu viniera sobre ellos. Esta es una clara indicación de que el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu son dos experiencias separadas. El Espíritu guía a un individuo a aceptar a Cristo y ser

bautizado en agua. Esta es una obra del Espíritu diferente al bautismo del Espíritu, el cual debe buscarse por separado cuando uno se da cuenta de esta maravillosa experiencia.

Vemos en Hechos que Saulo, quien más tarde se convirtió en el apóstol Pablo, también recibió el bautismo del Espíritu mediante la oración y la imposición de manos:

«Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.» (Hechos 9:17-18, RVR1960) (Hechos 9:17, 18).

En el caso de Saulo, el bautismo del Espíritu Santo llegó poco después de su conversión en el camino a Damasco, pero antes de su bautismo en agua.

Encontramos un ejemplo similar de oración con imposición de manos cuando Pablo se reunió con los discípulos en Éfeso:

«Aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, habiendo recorrido las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban» (Hechos 19:1-6).

Quien realice esta oración con imposición de manos debe ser un creyente que haya recibido él mismo el bautismo del Espíritu Santo. También cabe señalar que la imposición de manos no es necesaria para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Es una experiencia maravillosa buscar la llenura del Espíritu de esta

manera; sin embargo, no es necesaria. Recibir el bautismo del Espíritu es simplemente una cuestión de reclamar por fe la promesa de Dios del Espíritu:

«para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.» (Gálatas 3:14, RVR1960) (Gál. 3:14).

Ellen White entendía que los cristianos no reciben automáticamente el bautismo del Espíritu Santo al convertirse o al ser bautizados en agua. Sobre nuestra gran necesidad de la llenura del Espíritu para testificar eficazmente a otros, ella escribió:

«Lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo. Sin esto, no estamos más preparados para salir al mundo de lo que lo estaban los discípulos después de la crucifixión de su Señor» (Review and Herald, 18 de febrero de 1890).

En cuanto a nuestro crecimiento espiritual personal y la llenura del Espíritu, ella escribió:

«Inculquen a todos la necesidad del bautismo del Espíritu Santo, la santificación de los miembros de la iglesia, para que sean árboles vivos, en crecimiento y que den fruto, plantados por el Señor» (Testimonies for the Church, vol. 6, p. 86).

Si los cristianos tuvieran automáticamente el bautismo del Espíritu Santo, la Sra. White no nos exhortaría a recibirlo. Cuando uno lee sus declaraciones, queda claro que ella veía su importancia e instaba a cada creyente a buscar la plenitud del Espíritu en su vida.

Reflexión y Discusión Personal

¿Por qué les dijo Jesús a los discípulos que esperaran el bautismo del Espíritu Santo?

¿Cuándo recibieron los discípulos el bautismo del Espíritu Santo?

¿Recibió automáticamente el bautismo del Espíritu Santo todo cristiano al recibir a Cristo o al ser bautizado en agua, después del día de Pentecostés?

¿Cómo recibieron los creyentes samaritanos el bautismo del Espíritu Santo?

¿Cuándo y cómo recibió Saulo, quien más tarde se convirtió en el apóstol Pablo, el bautismo del Espíritu Santo?

¿Qué dijo Ellen White sobre la importancia de recibir el bautismo del Espíritu Santo?

¿Es necesaria la oración con imposición de manos para recibir el bautismo del Espíritu Santo?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios ministre a través de ti con el poder del Espíritu.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:

«Acuérdete, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias,

Que son perpetuas.» (Salmos 25:6, RVR1960) (Sal. 25:6).

Ten misericordia de nosotros y perdona nuestros pecados. Restáuranos a Tu favor y glorifica Tu nombre a través de nosotros.

Día 3: Beneficios del Bautismo del Espíritu Santo

¿Qué sucede cuando pedimos a Dios el bautismo del Espíritu Santo? Algunos ejemplos de los cambios que la *plenitud* del Espíritu traerá a la vida de quien lo recibe son: (1) un deseo más fuerte de estudiar la Palabra de Dios, (2) una vida de oración más ferviente, (3) un arrepentimiento más profundo por nuestros pecados, y (4) cambios en estilos de vida y actividades.

La *plenitud* del Espíritu es necesaria para que el creyente camine victoriosamente en Cristo. Según la Biblia, uno no "conoce" a Cristo en el sentido más pleno y bíblico sin el bautismo del Espíritu Santo. Esto se ilustra en la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13), en la que Cristo dijo a las vírgenes insensatas, que estaban sin el aceite del Espíritu Santo: «*No os conozco*» (versículo 12).

Aquí, como en otras Escrituras, Cristo habla de no "conocer" a alguien. Por ejemplo, Jesús dijo:

«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.» (Mateo 7:21-23, RVR1960).

Simplemente conocer las enseñanzas de la Biblia, o participar en un ministerio activo para Jesús, no sustituye el conocerlo íntimamente a través del bautismo del Espíritu Santo.

El bautismo en agua es similar al servicio matrimonial, mientras que el bautismo del Espíritu está simbolizado por la *consumación del matrimonio* cuando la novia "conoce" a su novio. Satanás resistirá esta obra ferozmente,

porque es consciente de que la *plenitud* del Espíritu quebrantará su poder en la vida del creyente.

Comprender y experimentar la *plenitud* del Espíritu Santo es lo segundo en importancia después de comprender y aceptar a Cristo como nuestro Salvador. Tampoco hay una obra más importante para el creyente que buscar la *plenitud* del Espíritu y aprender a caminar victoriosamente en el Espíritu.

Otro punto muy importante es que debemos renovar esta *plenitud* cada día. No es una experiencia "una vez y para siempre". Pablo nos dice que *«Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.»* (2 Corintios 4:16, RVR1960) (2 Corintios 4:16). Necesitamos la renovación del Espíritu cada día de nuestras vidas. El mandato de Pablo de *«sed llenos del Espíritu»* (Efesios 5:18) es un verbo de acción continua en el griego; debemos seguir siendo llenos del Espíritu diariamente.

Cristo es nuestro ejemplo en todas las cosas. Sobre la experiencia de Cristo bautizado con el Espíritu, Ellen White escribe:

«Diariamente recibía un fresco bautismo del Espíritu Santo. En las primeras horas del nuevo día, el Señor lo despertaba de su sueño, y su alma y sus labios eran ungidos con gracia, para que pudiera impartir a otros» (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 139).

Si Cristo necesitaba recibir el bautismo del Espíritu cada día, el cristiano seguramente necesita orar por esta experiencia diaria en el Espíritu.

Nuestro crecimiento hacia la plenitud de Cristo por el Espíritu es un proceso:

«Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.» (2 Corintios 3:18, RVR1960).

El crecimiento espiritual es un proceso en el que debemos entrar de nuevo cada día. Ellen White describió el desarrollo del carácter que recibe el que está lleno del Espíritu cuando escribió:

«Cuando el Espíritu de Dios toma posesión del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son desechados, las malas acciones son renunciadas; el amor, la humildad y la paz toman el lugar de la ira, la envidia y la contienda. La alegría reemplaza la tristeza, y el semblante refleja la luz del cielo» (El Deseado de Todas las Gentes, p. 173).

¡Qué maravillosa bendición nuestro Señor ha provisto para cada uno de nosotros a través del bautismo del Espíritu Santo!

Reflexión Personal y Discusión

Lista cuatro beneficios de recibir el bautismo del Espíritu Santo.

¿Es el bautismo del Espíritu un evento único en la vida del cristiano?

¿Con qué frecuencia debe el cristiano recibir el bautismo del Espíritu Santo?

¿Con qué frecuencia recibió Cristo el bautismo del Espíritu Santo?

¿Qué hace el recibir el bautismo del Espíritu Santo por nuestra relación con Cristo?

¿Por qué Satanás teme que recibas la *plenitud* del Espíritu?

¿Qué dice Ellen White que sucederá en nuestra vida cuando recibamos el bautismo del Espíritu Santo?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración para discutir este devocional con él/ella.
Ora con tu compañero de oración:

Para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

Para que Cristo manifieste los cambios necesarios en tu vida para que lo reflejes plenamente.

Por las personas en tu lista de oración.

Versículo Bíblico para Incluir en la Oración:

«He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen,

Sobre los que esperan en su misericordia, Para librar sus almas de la muerte,

Y para darles vida en tiempo de hambre. Nuestra alma espera a Jehová;

Nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,

Porque en su santo nombre hemos confiado. Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros,

Según esperamos en ti.» (Salmos 33:18-22, RVR1960).

Vuelve nuestra esperanza a Ti, Señor, y no a las cosas terrenales. Líbranos de nuestra condición espiritualmente muerta. Tráenos de vuelta a la vida espiritual, de nuestra condición de hambruna espiritual. Sé nuestra ayuda y escudo, haz que nos regocijemos en Ti.

Día 4: Cristo en ti

Cuando el creyente recibe el bautismo del Espíritu Santo, en realidad está recibiendo a Cristo de manera más plena en su vida. Jesús predijo esto cuando prometió a Sus discípulos otro Consolador que el Padre enviaría para morar con ellos y “estar en” ellos:

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros” (Juan 14:16, 17.).

Este Consolador es el Espíritu Santo. Entonces Jesús dijo:

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (versículo 18). Por lo tanto, a través del Espíritu Santo, Jesús viene a "morar con" y "estar en" Su pueblo. Es a través de la llenura del Espíritu que Jesús vive más plenamente dentro de Sus discípulos:

“Y el que guarda sus mandamientos, permanece en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1 Juan 3:24).

Juan nos dice que los cristianos que estén vivos cuando Jesús venga serán “como” Jesús:

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (versículo 2).

¿Cuán semejantes a Jesús debemos llegar a ser? La palabra griega traducida “como” significa “*exactamente como*” Él. ¿Cómo puede suceder esto? Mediante el bautismo diario del Espíritu Santo, Jesús vivirá Su vida en nosotros. Pablo describió esto cuando escribió:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál. 2:20).

A través de la llenura del Espíritu Santo, Cristo vendrá y vivirá en cada uno de nosotros. Debido a la presencia moradora de Cristo, el creyente lleno del Espíritu tendrá la mente de Cristo:

“Porque ¿quién conoció la mente del Señor para que le instruya? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo” (1 Cor. 2:16).

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5). Los creyentes tendrán los gustos y aversiones de Cristo: el amor por la justicia y la santificación, y el odio por el pecado. Tendrán el mismo deseo de obedecer al Padre que tiene Cristo:

“Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal. 40:7, 8).

La misma pasión por las almas que tiene Cristo estará en ellos:

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

Pablo nos dice que la sabiduría (justicia) y la santidad de Cristo son suyas:

“para que ninguna carne se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor” (1 Cor. 1:29-31).

Cada virtud y cualidad de Cristo mora en el creyente lleno del Espíritu porque Cristo mora en ellos. Pablo lo indicó cuando escribió: *‘Cristo está siendo formado en vosotros’*. Gál. 4:19. Se volverán cada vez más como Cristo cada día, a medida que son transformados a Su imagen *“de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor”* (2 Cor. 3:18).

Cristo viviendo en el creyente a través de la llenura del Espíritu hace que el carácter de Cristo se desarrolle plenamente en ellos. El Espíritu Santo trae consigo el “fruto del Espíritu”:

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gál. 5:22, 23).

Estos maravillosos frutos del carácter se manifestarán en la vida de manera cada vez más abundante a medida que el Espíritu tome una posesión más plena de la vida. El Espíritu tomará tal control del creyente que se volverá como Jesús en todos los sentidos (1 Juan 3:2).

El bautismo del Espíritu Santo también hará que se cumpla la promesa de Cristo de que los creyentes harían las “obras” que Él hizo, y obras mayores:

“De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12).

Esto sucede cuando el creyente recibe el bautismo del Espíritu Santo y continúa andando en el Espíritu. En un sentido muy real, cada creyente se convierte en Cristo para el mundo. Nos convertimos en la boca, las manos y los pies de Cristo, haciendo las mismas obras que Él hizo: predicar, enseñar, sanar, echar fuera demonios, cada obra que hizo Jesús.

Es esta plena “manifestación de los hijos de Dios” lo que toda la creación está esperando:

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios” (Rom. 8:19).

Cuando esto ocurra en su plenitud, la tierra será entonces iluminada con el carácter de gloria de Dios y vendrá el fin:

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria” (Apoc. 18:1).

La presencia de Cristo morando en el creyente a través del bautismo del Espíritu Santo es la única esperanza del cristiano para que Su gloria sea revelada en, y a través de, ellos:

“a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27).

Reflexión y Discusión Personal

Cuando el creyente recibe el bautismo del Espíritu Santo, ¿a quién más recibe?

¿Qué beneficios recibe el cristiano cuando Cristo mora en él/ella a través del bautismo del Espíritu Santo?

¿Qué está esperando toda la creación?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de vosotros con Su Espíritu Santo.

para que Cristo viva plenamente en ti y manifieste Su carácter y Sus obras en ti.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
“Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias” (Sal. 34:17).

Escúchanos y líbranos de las cosas que nos impiden crecer plenamente en Cristo, individualmente y como congregación.

Día 5: El Espíritu y la Obediencia

Existen dos propósitos para el bautismo del Espíritu Santo. Uno es reflejar plenamente a Jesús en nuestra vida:

«siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.» (2 Corintios 3:3).

El objetivo de Dios es que Cristo sea visto en nosotros; que seamos una carta viviente que revele el carácter de Cristo.

El segundo propósito de la llenura del Espíritu es recibir poder para testificar:

«pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:8).

En el devocional de hoy nos centraremos en el primer propósito: *reflejar el carácter de Jesús*.

El Espíritu Santo estuvo muy involucrado cuando Dios dio los Diez Mandamientos a Moisés. De hecho, fue el Espíritu quien escribió los mandamientos en las tablas de piedra. Esto queda claro cuando comparamos las declaraciones de Jesús en las que Él equipara el «dedo de Dios» con el «Espíritu de Dios»:

«Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.» (Mateo 12:28).

«Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.» (Lucas 11:20).

Por lo tanto, el mismo Espíritu Santo que escribió los Diez Mandamientos en tablas de piedra, hoy escribirá la ley de Dios en el corazón de los hijos de Dios llenos del Espíritu:

«siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.» (2 Corintios 3:3).

El cristiano profeso puede participar en dos tipos de obediencia. La primera es lo que llamo *obediencia externa*. Esta obediencia ocurre cuando el creyente obedece la ley de Dios simplemente porque Dios *dice* que la obedezca. Este tipo de obediencia es en realidad legalismo, al no nacer del corazón. La segunda forma de obediencia es la *obediencia interna*, y ocurre debido a un deseo profundo e interno dentro del creyente de obedecer a Dios. La obediencia externa sin obediencia de corazón es inaceptable para Dios:

«Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;

No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;

Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.» (Salmos 51:16, 17).

«Este pueblo de labios me honra;

Mas su corazón está lejos de mí.» (Mateo 15:8).

Hace muchos años encontré una ilustración que aclara la diferencia entre la obediencia externa e interna. Digamos que mi padre murió, y no estoy seguro de si debo guardar luto por su muerte o no, así que voy a un amigo y le pido consejo. Discutimos si debo o no lamentar su muerte. Mi amigo finalmente dice: «Después de todo, él era tu padre, y tú eres su hijo. Así que creo que deberías guardar luto por su muerte». Siguiendo su consejo, empiezo a lamentar su muerte. Creo que se hace obvio que mi luto en este caso no sería un luto genuino del corazón. Más bien, sería un luto externo porque era mi obligación, como hijo de mi padre, lamentar su muerte. El verdadero luto surgiría espontáneamente del corazón. No podría evitar guardar luto si fuera un luto genuino. Lo mismo ocurre con la obediencia a Dios. Cuando uno está en una relación correcta con Dios a través de la llenura del Espíritu, la obediencia brota natural y espontáneamente del corazón sin siquiera pensarlo. Las tentaciones a desobedecer vendrán; sin

embargo, su influencia será mucho más débil por el fuerte deseo que Dios ha puesto en el corazón de obedecer.

Mediante el bautismo, o la llenura del Espíritu Santo, la ley de Dios es escrita en nuestros corazones, y obedecemos de corazón. Esto no ocurre plenamente cuando aceptamos a Cristo y somos bautizados por agua. Pablo afirma que debemos ser continuamente *«llenos del Espíritu»*, lo cual es necesario para que la ley de Dios continúe siendo escrita en nuestro corazón:

«No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,» (Efesios 5:18).

Elena G. de White describió esta obediencia «interna», que surge de experimentar diariamente el bautismo del Espíritu Santo, cuando escribió:

«Toda verdadera obediencia nace del corazón. Con Cristo, era una obra del corazón. Y si consentimos, él se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y fines, amoldará de tal manera nuestros corazones y mentes a su voluntad, que cuando le obedecemos no estaremos sino poniendo en ejecución nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, hallará su mayor deleite en hacer su servicio. Cuando conozcamos a Dios, como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Mediante el aprecio del carácter de Cristo, por la comunión con Dios, el pecado nos será aborrecible» (El Deseado de Todas las Gentes, p. 668).

Reflexión y Discusión Personal

¿Cuáles son los dos propósitos de recibir el bautismo del Espíritu Santo?

¿Qué miembro de la Deidad escribió los Diez Mandamientos en las tablas de piedra?

¿Cuáles son los dos tipos de obediencia en los que pueden participar los cristianos profesos?

¿Cuál es el único tipo de obediencia que Dios acepta?

¿Cómo describe Elena G. de White la obediencia de corazón?

Actividad de Oración

Continúa tus esfuerzos para contactar a todas las personas en tu lista de oración esta semana para decirles que estás orando por ellas, y pregúntales por qué quieren que ores en su nombre.

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

Para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

Para que Dios escriba Su ley en tu corazón.

Por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «*Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,*

Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti,

Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación,

Y espíritu noble me sustente.» (Salmos 51:10-12).

Señor, quita de mí mi corazón pecaminoso y mi espíritu orgulloso. En misericordia, acércame a Ti y restaura la plenitud de Tu Espíritu en mí. Hazme experimentar el gozo completo de Tu salvación y dame Tu fuerza.

Día 6: Afligir al Espíritu Santo

Hay cosas que podemos hacer que afligirán al Espíritu:

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención (Efesios 4:30).

Si no lo buscamos diariamente y cooperamos en seguir donde Él nos guía, Su poder disminuirá y nuestra experiencia cristiana se debilitará.

Dios no fuerza. Cuando recibimos el bautismo del Espíritu, Él tendrá un mayor impacto en nuestra vida. Sentiremos Su impulso con más fuerza. Él estará poniendo diariamente el deseo en nuestro corazón de obedecer a Dios. Nos llamará a estudiar la Palabra de Dios y a orar más. El Espíritu hará que empecemos a amar la justicia y a odiar el pecado. Sin embargo, siempre somos libres de ignorar Su impulso. Cuando hacemos esto, comenzamos el proceso de *afligir* o *apagar* el Espíritu. Pablo da consejos prácticos en muchas porciones de la Escritura sobre cómo evitar hacer esto. Estos consejos prácticos al creyente sobre cómo vivir la vida cristiana están destinados a ayudarnos a mantener la plenitud del Espíritu en nuestras vidas. Dos ejemplos de tales consejos se encuentran en los siguientes versículos bíblicos:

Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como también Dios os perdonó a vosotros en Cristo (Efesios 4:24-32).

También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu (1 Tesalonicenses 5:14-19).

Pablo sabía que el Espíritu de Dios que mora en el creyente lo impulsaría a hacer las cosas enumeradas en estos versículos. Sin embargo, si nos negamos a ceder a Su impulso, estaremos en peligro de afligir y apagar el Espíritu.

Si descubres que has afligido al Espíritu, ¡no te desanimes! Pide a Dios que te perdone, y Él lo hará:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:9).

Luego, pide a Dios con fe que te llene de nuevo con Su Espíritu, y Él también lo hará:

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lucas 11:13).

David conocía la misericordia de Dios. Había cometido los pecados de adulterio y asesinato. Se había apartado del impulso del Espíritu de Dios en su vida cuando cometió estos terribles actos. Sin embargo, cuando fue convencido de su pecado por el Espíritu, se volvió a Dios en oración. Nota especialmente estas palabras:

Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y sostenme con tu espíritu noble (Salmos 51:9-12).

Cuando descubrimos que nos hemos estado apartando de Dios, no debemos dejar pasar ni un momento más sin confesar nuestro pecado, aceptar el perdón

de Dios y reclamar la promesa de la renovación del Espíritu en nuestras vidas, tal como lo hizo David. Entonces seremos fortalecidos una vez más en el hombre interior para ser victoriosos sobre Satanás:

Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios (Efesios 3:16-19).

Servimos a un Dios maravilloso. Cuando le hemos fallado, recordemos:

Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, Ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, Se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo (Salmos 103:8-14).

Reflexión y Discusión Personal

Enumera algunos comportamientos y actitudes que el Espíritu Santo buscará traer a la vida del cristiano.

¿Cómo aflige un cristiano al Espíritu Santo?

Si hemos afligido al Espíritu Santo, ¿qué debemos hacer? ¿Cuál es la actitud de Dios hacia Sus hijos?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

Para que Dios continúe bautizándoos a cada uno con Su Espíritu Santo.

Para que Dios te perdone si has afligido al Espíritu Santo de alguna manera.

Para que Dios te dé el deseo de ceder a los impulsos del Espíritu en tu vida.

Por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:

Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto [completamente comprometido (NVI)] (2 Crónicas 16:9).

Haz que nuestros corazones estén plenamente comprometidos contigo. Muéstrate fuerte a nuestro favor para lograr los cambios necesarios en nosotros para que experimentemos el avivamiento y la reforma que necesitamos.

Día 7: El Espíritu y la Lluvia Tardía

Es vital que experimentemos diariamente el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu Santo para crecer espiritualmente hasta el punto de beneficiarnos de la lluvia tardía del Espíritu, la cual prepara al cristiano para la crisis final y el regreso de Cristo. Sin embargo, muchos no se dan cuenta de esto y sienten que deben esperar la lluvia tardía del Espíritu si finalmente quieren obtener la victoria sobre sus pecados que los asedian y su inmadurez espiritual. Tal perspectiva terminará en desastre para quien la sustente. Ellen White advierte:

«Vi que muchos estaban descuidando la preparación tan necesaria, y estaban esperando el tiempo del 'refrigerio' y de la 'lluvia tardía' para capacitarlos a estar en el día del Señor, y a vivir en su presencia. ¡Oh, cuántos vi en el tiempo de angustia sin refugio! Habían descuidado la preparación necesaria, por lo tanto, no podían recibir el refrigerio que todos deben tener para estar preparados para vivir en la presencia de un Dios santo».

Debemos tener victoria sobre toda tentación y pecado en nuestra vida si queremos beneficiarnos del derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu. Es un engaño de Satanás si creemos que no tenemos que tomarnos en serio el problema del pecado en nuestras vidas«Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,» (Hechos 3:19, RVR1960).

«Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. . . . Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia» (Romanos 6:6, 11-14).

Ellen White confirmó esto con estas palabras:

«Vi que nadie podía participar del 'refrigerio' [lluvia tardía], a menos que obtuvieran la victoria sobre todo aquello que los asedia, sobre el orgullo, el egoísmo, el amor al mundo, y sobre toda palabra y acción incorrecta» (Ibíd., pág. 113).

Esto puede sonar imposible para ti ahora mismo. Sin embargo, la clave para la victoria sobre la tentación está en aprender a dejar que Jesús viva Su vida de victoria en y a través de nosotros. Esa maravillosa verdad bíblica será presentada más adelante en esta serie devocional.

La lluvia temprana o primera del Espíritu, que es el bautismo del Espíritu Santo, comenzó el día de Pentecostés. Pedro lo señaló cuando dijo a la multitud ese día «Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios,

Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;

Vuestros jóvenes verán visiones,

Y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.» (Hechos 2:16-18, RVR1960).

El bautismo del Espíritu, o la lluvia temprana del Espíritu, nos lleva a la madurez espiritual requerida para que podamos beneficiarnos de la lluvia tardía:

«La lluvia tardía, que madura la cosecha de la tierra, representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Pero a menos que haya caído la lluvia temprana, no habrá vida; el brote verde no surgirá. A menos que las primeras lluvias hayan hecho su obra, la lluvia tardía no puede llevar ninguna semilla a la perfección» (The Faith I Live By, pág. 333).

El pleno crecimiento espiritual bajo el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu es necesario para que podamos incluso reconocer la lluvia tardía del Espíritu cuando esté cayendo. Ellen White lo señaló cuando escribió:

«A menos que estemos diariamente avanzando en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Puede estar cayendo sobre corazones a nuestro alrededor, pero no la discerniremos ni la recibiremos» (Testimony to Ministers and Gospel Workers, pág. 507).

Si no has recibido el bautismo del Espíritu Santo, no lo retrases un día más. Su recepción debe ser lo primero y más importante en nuestras vidas, porque este Don nos traerá todos los demás dones. La plenitud del espíritu permitirá que Cristo viva en nosotros y cambiará nuestra apatía por entusiasmo, nuestra debilidad por fortaleza, y nuestro testimonio será con un poder no visto desde el día de Pentecostés «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» (Gálatas 2:20, RVR1960). «pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:8, RVR1960).

Reflexión y Discusión Personal

¿Cómo se llaman los dos derramamientos del Espíritu Santo en la Biblia?

¿Cuándo comenzó la lluvia temprana del Espíritu?

¿Qué "lluvia del Espíritu" es el bautismo del Espíritu Santo?

¿Cuán necesario es para el cristiano recibir el bautismo del Espíritu para beneficiarse de la lluvia tardía del Espíritu?

¿Qué cambios deben ocurrir en la vida del cristiano bajo el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu para estar preparado para la lluvia tardía del Espíritu?

¿Es prudente esperar la lluvia tardía antes de tomarnos en serio el problema del pecado en nuestra vida?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

Para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

Para que Dios te prepare para recibir la lluvia tardía del Espíritu.

Por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN «El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,

Y los defiende.» (Salmos 34:7, RVR1960).

Líbranos de nuestro estado de letargo espiritual y protégenos de los ataques de Satanás.

Día 8: Bautismo del Espíritu y el Regreso de Cristo

La buena noticia para hoy es que Jesús viene pronto. No lo digo solo por los ataques terroristas, los conflictos mundiales, los brotes epidémicos o los desastres naturales —todos estos ciertamente indican que el regreso de Cristo es inminente. Sin embargo, hay algo más que me convence aún más de que la venida de Cristo es inminente. Es Su mover entre nosotros para entender y recibir el bautismo del Espíritu Santo.

Los últimos versículos de Apocalipsis 6 describen la venida de Jesús y plantean la pregunta *¿Y quién podrá sostenerse?*, lo que significa, ¿quién podrá sobrevivir al evento? La respuesta se encuentra en Apocalipsis 7:1-3 «Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.» (Apocalipsis 7:1-3, RVR1960).

Solo aquellos que tienen el sello de Dios podrán sobrevivir a la segunda venida de Cristo. De hecho, Dios está reteniendo muchas fuerzas destructivas en esta tierra hasta que el pueblo de Dios sea sellado. Una pregunta importante, entonces, es: ¿cómo somos sellados? La Biblia dice que somos sellados por el Espíritu Santo «Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.» (Efesios 4:30, RVR1960).

De eso se trata el bautismo del Espíritu Santo. Es a medida que recibimos diariamente el bautismo del Espíritu Santo que somos sellados y preparados para la segunda venida de Cristo.

Dios no está esperando más ataques terroristas, brotes de enfermedades o desastres naturales. Elena G. de White nos dice lo que Cristo está esperando:

«Cristo está aguardando con anheloso deseo la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos» (Palabras de vida del Gran Maestro, p. 69).

Solo por el bautismo del Espíritu Santo puede esto suceder en nuestras vidas. Y solo por el bautismo del Espíritu Santo podemos estar listos cuando los ángeles suelten los vientos de destrucción. Elena G. de White escribe:

«Nada, sino el bautismo del Espíritu Santo, puede elevar la iglesia a su debida posición y preparar al pueblo de Dios para el conflicto que se aproxima rápidamente» (2 Manuscritos Publicados, p. 30).

Tenemos un peligro como adventistas del séptimo día. Pensamos que estamos seguros y listos para el regreso de Cristo porque sabemos sobre el sábado, el estado de los muertos, la marca de la bestia y la forma de la segunda venida de Cristo. Este es un error mortal. Estas enseñanzas son importantes; sin embargo, este conocimiento por sí solo no nos salvará. Recuerden, fueron los que pagaban el diezmo, guardaban el sábado y eran reformadores de la salud quienes crucificaron a Jesús. No; no es lo que *sabemos*; es a *quién* conocemos lo que nos permitirá ser salvos (Juan 17:3). Debemos tener una relación íntima con Jesucristo si queremos estar listos para Su regreso.

Hoy Dios está llamando a un pueblo a recibir el bautismo del Espíritu Santo en preparación para llegar a ser como Jesús, para recibir la lluvia tardía del Espíritu y para estar listos para el regreso de Cristo«Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.» (1 Juan 3:2, RVR1960).

Sin embargo, la iglesia tiene un problema hoy. Dios nos dice que estamos en una condición laodicense y, si no cambiamos, no estaremos listos para el regreso de Cristo. Dios también nos da la solución: dejar que Jesús entre más plenamente en nuestras vidas«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y

abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.» (Apocalipsis 3:20, RVR1960).

¿Cómo dejamos que Jesús entre y tengamos la relación íntima con Él que debemos tener? Elena G. de White nos dice:

«Debemos tener una conexión viva con Dios. Debemos ser revestidos de poder de lo alto por el bautismo del Espíritu Santo para que podamos alcanzar un nivel más alto; porque no hay ayuda para nosotros de ninguna otra manera» (Review and Herald, 5 de abril de 1892).

Reflexión y Discusión Personal

¿Por qué los ángeles están reteniendo los vientos de destrucción en esta tierra?

¿Es suficiente con conocer las doctrinas de la Biblia para ser salvos? ¿Por qué sí o por qué no?

Según la Biblia, ¿cómo somos sellados?

¿Qué hace el bautismo del Espíritu Santo por nuestra relación con Cristo?

¿Qué es lo único que nos preparará para la crisis final?

Actividad de Oración


Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con Su Espíritu Santo.

para que Dios los prepare para la crisis final de la tierra y el regreso de Cristo.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
«Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu»



Haz que seamos quebrantados de nuestro orgullo y pon un espíritu contrito en nosotros. Sálvanos de nuestros caminos pecaminosos y sana nuestro retroceso espiritual.

Día 9: Un Deseo de Orar Dado por el Espíritu

Cuando recibimos el bautismo del Espíritu Santo, comenzará a desarrollarse en nosotros un deseo profundo e interior de orar más a nuestro Padre celestial:

“Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y de súplicas” (Zacarías 12:10).

Podemos ceder a este deseo dado por Dios, o ignorarlo y seguir siendo más un cristiano activo que un cristiano que ora. Sin embargo, si queremos experimentar las cosas profundas de Dios y la plenitud de Cristo en nuestras vidas, debemos ceder a este deseo de orar. Si queremos ver Su poder liberador manifestado en nuestras vidas sobre todo lo que Satanás intenta traernos y ver el poder de Dios manifestado a través de nosotros para bendecir a otros con Su liberación, debemos pasar mucho tiempo con Dios en oración.

Los cristianos han conocido la importancia de la oración durante años. Muchas veces hemos hecho esfuerzos para dedicar tiempo a la oración, pero esas temporadas especiales de oración fueron motivadas por alguna crisis y no duraron mucho tiempo. Nuestro problema es que nos hemos vuelto muy autosuficientes para satisfacer nuestras propias necesidades y las necesidades de la iglesia. Hemos aprendido a depender de nuestros propios esfuerzos para hacer la obra de Dios. Nos hemos involucrado en mucha planificación y muchos programas. Hemos aprendido a depender de la “carne” para hacer la obra de Dios. En Su misericordia, Él ha bendecido nuestros débiles esfuerzos. Sin embargo, una bendición más allá de nuestras mayores expectativas nos espera cuando recibimos el bautismo del Espíritu Santo y entramos en la relación de oración que Él desea para nosotros. Solo entonces nuestros planes serán los planes de Dios y nuestras actividades serán las actividades de Dios.

Jesús tuvo este tipo de relación significativa, profunda y poderosa con Su Padre. De hecho, esta relación era tan estrecha e íntima que Jesús dijo:

“Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30).

Todo lo que Jesús hizo fue bajo la dirección de Su Padre. Sus palabras, Sus acciones fueron realizadas bajo la dirección y el poder del Padre. Jesús enfatizó esto cuando dijo:

“¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras” (Juan 14:10).

¿Cómo obtuvo Jesús tal unidad cercana con Su Padre? Fue a través del bautismo del Espíritu Santo y a través de la oración. Cuando Jesús fue bautizado con agua, Él oró:

“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma; y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Lucas 3:21, 22).

En respuesta a la oración de Cristo, el Espíritu Santo descendió sobre Él y Él recibió el bautismo del Espíritu Santo. Inmediatamente después de este evento, Él fue guiado por el Espíritu para pasar 40 días y noches, ayunando y orando en el desierto.

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días; pasados los cuales, tuvo hambre” (Lucas 4:1, 2).

De esta comunión especial con Su Padre, Cristo salió preparado para hacer la obra para la cual vino a la tierra. Fue empoderado para ser victorioso sobre Satanás y para derrotarlo:

“Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y su fama se difundió por toda la tierra de alrededor” (versículo 14).

Los 40 días de oración en los que has elegido participar están diseñados para hacer lo mismo por ti. Durante estos 40 días experimentarás empoderamiento para ser victorioso sobre Satanás y para ser un canal para que Cristo ministre a través de ti a otros.

Reflexión y Discusión Personal

¿Cómo afectará el Espíritu Santo nuestra vida de oración?

En general, ¿de qué suelen depender los cristianos más que de la oración?

¿Qué tipo de vida de oración tuvo Jesús?

Debido a la experiencia del bautismo del Espíritu de Jesús y a Su vida de oración, ¿cómo describió Jesús Su relación con Su Padre?

¿Qué le permitió hacer a Jesús Su experiencia del bautismo del Espíritu y Su vida de oración?

¿Qué tipo de vida de oración crees que Jesús quiere que tengas?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios siga bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios les dé un mayor deseo de orar.

por las personas en su lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

Guíanos a la humildad.

Pon en nuestros corazones el deseo de ser un pueblo que ora y de apartarnos de nuestros malos caminos.

Escucha nuestra oración, perdónanos y sánanos de nuestro apartamiento.

Día 10: El Ejemplo de Oración de Jesús y los Discípulos

Una y otra vez, vemos a Cristo en oración durante Su ministerio en la tierra. Después de enseñar a grandes multitudes y sanarlas de sus enfermedades, se nos dice: *«Él se retiraba a lugares desiertos para orar» (Lucas 5:16)*. Lucas informa que antes de llamar a los doce discípulos: *«Aconteció en aquellos días que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles» (Lucas 6:12, 13)*. En el monte de la transfiguración, Jesús oró (*Lucas 9:29*). Fue impulsado por el Espíritu a estar mucho tiempo con Su Padre celestial en oración. Respondió a la profunda necesidad interior de oración que sentía. Sabía que solo a través de esos momentos de oración estaría unido al Padre y sería empoderado para hacer la obra que vino a realizar.

Jesús obtuvo Sus victorias sobre las obras de Satanás a través de tiempos de oración con el Padre. Cuando leemos que Cristo confrontaba a Satanás en las vidas de hombres y mujeres y en la naturaleza en forma de posesión demoníaca, enfermedad, muerte, tormentas, etc., no vemos a Cristo en ese momento en profunda oración con Su Padre, pidiendo poder para liberar. Él ya había recibido ese poder del Padre durante los períodos de oración íntima. Al ser confrontado con Satanás y sus obras, Jesús simplemente pronunció la Palabra en el poder y la autoridad del Padre, y el poder de Satanás fue quebrantado. La palabra de Cristo echó fuera demonios, sanó a los enfermos, resucitó a los muertos y calmó la tormenta.

La lección es clara. Cristo mantuvo Su unidad con el Padre y recibió Su poder sobre el enemigo durante Sus tiempos de oración con el Padre. Luego, salía de esos momentos de oración llevando al Padre con Él. Era consciente de la presencia del Padre momento a momento y día tras día. Cristo mantuvo esta unidad consciente y muy real con el Padre a lo largo de toda Su vida. Siempre que se enfrentaba a Satanás, estaba preparado para afrontar el desafío y obtener la victoria gracias a Su vida de oración.

El ejemplo de la vida de oración de Cristo no pasó desapercibido para los discípulos. La oración fue una parte central de su ministerio. Cuando el crecimiento de la iglesia comenzó a demandar cada vez más tiempo a los discípulos, se establecieron diáconos para «*servir a las mesas*». Los discípulos dijeron de sus prioridades: «*Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra*» (Hechos 6:4).

Los primeros miembros de la iglesia eran hombres y mujeres de oración. De ellos se registra: «*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*» (Hechos 2:42). Estos primeros creyentes oraban en el Templo, en sus hogares y al aire libre, en la naturaleza. «*Y un día de reposo salimos de la ciudad junto a un río, donde solía hacerse la oración*» (Hechos 16:13).

Todos los apóstoles eran hombres de oración. Pablo dijo que oraba día y noche por los creyentes: «*Orando de noche y de día con gran insistencia para que podamos ver vuestro rostro y completemos lo que falta a vuestra fe*» (1 Tesalonicenses 3:10). Porque los apóstoles eran hombres de oración, eran hombres de poder en el Señor. Los primeros cristianos también eran hombres y mujeres de oración, y Dios pudo hacer grandes maravillas y milagros a través de ellos. Gracias a la oración, el evangelio llegó al mundo.

«*Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica a toda criatura que está debajo del cielo; del cual yo, Pablo, fui hecho ministro*» (Colosenses 1:23).

Dios llama a cada cristiano a convertirse en un poderoso guerrero de oración.

Reflexión y Discusión Personal

¿Por qué pasaba Jesús tanto tiempo en oración?

¿Cómo afectó a los discípulos el ejemplo de Jesús en la oración?

¿Qué tipo de vida de oración tenían los primeros miembros de la iglesia?

¿Cómo deseas que cambie tu vida de oración?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de vosotros con Su Espíritu Santo.

para que Dios os guíe a convertiros en guerreros de oración como lo fueron Jesús y los discípulos.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «*Hazme entender la enseñanza de tus preceptos; así meditaré en tus maravillas*» (Salmos 119:27, NIV).

Abre mi entendimiento a Tus enseñanzas. Hazme meditar constantemente en Ti.

Día 11: La Necesidad de la Oración

Aun cuando la mayoría de los cristianos cree que la oración es importante, muchos no entienden por qué es realmente necesaria. Muchos se preguntan: si Dios es soberano y capaz de llevar a cabo Su voluntad, ¿por qué necesitamos orar para que Él haga lo que de todos modos ya quiere y planea hacer? Algunos razonan que la oración es principalmente para nuestro beneficio, pero que Dios de todos modos hará lo que Él quiera, oremos o no. Es popular la idea de que es un *privilegio* orar, pero no una verdadera necesidad para que Dios lleve a cabo Su voluntad en la tierra. La verdad del asunto es que es necesario que los hijos de Dios oren. ¿Por qué si no Jesús nos diría que oráramos para que la voluntad de Dios se hiciera?

—Vosotros, pues, oraréis así: *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*— (Mateo 6:9, 10).

Si los creyentes no oran, los deseos de Dios no se llevarán a cabo en esta tierra.

Génesis registra la Creación de este mundo y de la humanidad:

—Entonces dijo Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó*— (Génesis 1:26, 27).

Las palabras hebreas traducidas como *semejanza* e *imagen* indican que Dios creó a los seres humanos de muchas maneras semejantes a Él.

Dios hizo algo más cuando creó al hombre. En el versículo anterior se nos dice que Dios le dio al hombre *dominio* sobre este mundo. La palabra hebrea traducida como *dominio* significa “gobernar” o “reinar” sobre. Como representante de Dios, Adán debía ser el gobernante de este mundo:

—Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase— (Génesis 2:15).

La responsabilidad de Adán de *guardar* la tierra significaba que debía protegerla de cualquier cosa que pudiera causarle daño. Adán debía ser el representante con autoridad de Dios en la tierra. Debía ser el *vigilante* o *guardián* de la tierra.

El salmista describe además la posición que Dios le dio al hombre en la Creación:

—Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra— (Salmos 8:5).

Mirando de nuevo las palabras hebreas originales traducidas como *gloria* y *honra*, encontramos que al hombre se le dio una autoridad similar a la autoridad reinante de un rey. Por lo tanto, vemos que en la Creación la tierra fue puesta bajo la autoridad de Adán. Lo que sucediera en la tierra dependía de Adán.

La oración es necesaria, porque desde el principio Dios quiso obrar a través de los seres humanos, no independientemente de ellos, para llevar a cabo Su voluntad en la tierra. Dios obra a través de las oraciones de Su pueblo. Cuando Dios quiere hacer algo en esta tierra, es necesario que la humanidad ore para que Dios lo haga. Muchos ejemplos de esto se encuentran tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Debemos pedir que la *voluntad* de Dios “*se haga en la tierra*” (Mateo 6:10). Debemos pedir a Dios que “*nos dé hoy nuestro pan de cada día*” (versículo 11).

Cuando Jesús vio la gran necesidad de las multitudes, pidió a Sus discípulos que hicieran la siguiente petición al Padre:

—Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies— (Mateo 9:36-38).

Dios quiere enviar obreros a los campos de cosecha de esta tierra. Sin embargo, es necesario que el cristiano le pida que lo haga.

Pablo pidió a los creyentes que oraran por el avance del evangelio:

—Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros— (2 Tesalonicenses 3:1).

Todas las cosas mencionadas anteriormente son la voluntad de Dios; pero *es necesario* que el hombre ore por ellas porque la oración libera el poder de Dios para llevar a cabo Su voluntad en esta tierra. Recuerda, el plan de Dios es obrar a través de la humanidad, no obrar independientemente de nosotros. Tus oraciones son *esenciales* para que la voluntad de Dios se haga en tu vida y en la vida de aquellos por quienes oras.

Reflexión Personal y Discusión

Ya que Dios es “Dios” y tiene el poder de hacer lo que quiera, ¿no va a llevar a cabo Su voluntad, oremos o no? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Qué responsabilidad tenía Adán cuando se trataba de que la voluntad de Dios se hiciera en la tierra?

Cuando Dios quiere hacer algo en la tierra, ¿qué es necesario que haga el cristiano?

¿Es la oración una necesidad, o es solo un privilegio?

¿Cómo crees que se siente Satanás con respecto a tu tiempo de oración con Dios?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con Su Espíritu Santo.

para que Dios les dé una comprensión clara de la necesidad de la oración.



por las personas en su lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: —
Aparta de mí el camino de la mentira, y en tu ley concédeme tu favor— (Salmos 119:29, NVI).

Apártame de mis caminos pecaminosos.

Muéstrame favor para que Tu nombre sea glorificado.

Día 12: Orando en el Espíritu

Cada cristiano está involucrado en una guerra con el enemigo, con consecuencias eternas en juego. Esta batalla es tan real como cualquier otra librada en esta tierra entre naciones. La batalla es entre el reino de Dios y el reino de las tinieblas. Pablo describe esta batalla como un combate de lucha libre, íntimo y personal «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.» (Efesios 6:12, RVR1960).

Pablo describe a continuación la armadura de Dios que el cristiano debe ponerse para la victoria. Pablo concluye su descripción de esta guerra y nuestra defensa/ofensiva contra el enemigo con las palabras: *«Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos»* (versículo 18).

Nótese que Pablo nos manda a orar *«siempre»*. Debemos convertirnos en intercesores de oración prevalecientes, orando de manera consistente y persistente. Luego añade, *«en el Espíritu»*. Aquí vemos que, si queremos la victoria sobre el enemigo, orar en el Espíritu es tan importante como vestir toda la armadura de Dios.

Una pregunta importante, entonces, es: ¿Qué significa orar en el Espíritu? Una breve definición sería que oramos en el Espíritu cuando nuestras oraciones son impulsadas por el Espíritu Santo. Debemos ser dirigidos por el Espíritu en cuanto a cuándo orar y por qué orar. El Espíritu Santo debe guiarnos en cada aspecto de nuestra vida de oración. Cuando oramos en el Espíritu, nuestras oraciones serán empoderadas por el Espíritu. Nuestras oraciones serán eficaces y traerán resultados poderosos. Por lo tanto, podemos ver que, para orar en el Espíritu, debemos ser bautizados con el Espíritu. Elena G. de White describe lo que significa orar en el Espíritu:

«Por el Espíritu toda oración sincera es inspirada [compuesta o formada], y tal oración es aceptable a Dios» (El Deseado de Todas las Gentes, p. 189).

Refiriéndose a la declaración de Pablo en Romanos 8:26 y 27, ella escribe: *«No debemos orar solo en el nombre de Cristo, sino por la inspiración del Espíritu Santo. Esto explica lo que se quiere decir cuando se afirma que el Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles. Rom. 8:26. Tal oración Dios se deleita en responder»* (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 147).

Es el Espíritu Santo quien nos llama a la oración. Él nos mostrará alguna gran necesidad por la cual orar, porque Dios desea comenzar a actuar para suplir esa necesidad. Leemos de tal experiencia en el caso de Jesús orando por Pedro «Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.» (Lucas 22:31-32, RVR1960).

El Espíritu Santo convenció a Cristo de orar por Pedro —e incluso reveló cuál era el plan de Satanás concerniente a Pedro. Una vez que Cristo supo esto, comenzó a orar por Pedro. El Espíritu Santo hará lo mismo a través de nosotros; Él traerá a nuestra mente a alguien por quien orar. Puede, o no, revelar por qué quiere que oremos por ellos. Lo importante es que respondamos al impulso del Espíritu para orar.

Reflexión y Discusión Personal

En la descripción de Pablo sobre la guerra espiritual en la que estamos involucrados con Satanás, ¿qué dijo acerca de la oración?

¿Cómo describió Elena G. de White lo que significa orar en el Espíritu?

Describe un momento en que el Espíritu Santo te convenció de orar por alguien.

¿Deseas ser un cristiano que ora en el Espíritu?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios dirija sus oraciones por medio del Espíritu Santo.

por las personas en su lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
«Sácianos de tu misericordia por la mañana, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días» (Sal. 90:14).

Permítenos gustar de Tu misericordia —guíanos a confesar nuestros pecados.

Llévanos a regocijarnos plenamente en Ti.

Día 13: La Oración Unida

Que los cristianos se unan en oración con un propósito específico ha sido entendido desde hace mucho tiempo por los creyentes como una parte esencial de la vida cristiana. Hubo un tiempo en que pensé que la oración unida se refería a dos o más cristianos que se juntaban para orar. Durante la oración, cada uno oraría por lo que le viniera a la mente. Cada oración tendría algunos elementos comunes y también un número de peticiones que variarían de las de los otros que estaban orando. Esta no es la definición bíblica de los cristianos uniéndose para orar. No, la oración unida es cuando dos o más cristianos oran por *la misma cosa*. Están unidos en deseo, propósito y petición. Oran juntos en el mismo lugar y momento con un solo enfoque de oración. Si no pueden reunirse en el mismo lugar para orar, entonces orarán a la misma hora con un solo enfoque de oración, o pueden orar juntos por teléfono. Sin embargo, si es posible, es más fortalecedor para cada uno si realmente se reúnen para orar.

En nuestras vidas personales, la oración unida con otros creyentes es una fuerza poderosa contra Satanás. Por eso Santiago nos aconseja unirnos al orar por los enfermos y orar unos por otros:

¿Está alguno entre vosotros afligido? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. (Santiago 5:14-16)

De hecho, es necesario para aquellos listos para encontrarse con Jesús a Su regreso haber entrado en una oración unida y genuina unos por otros. No fuimos creados para estar solos en nuestra batalla contra Satanás. Necesitamos las oraciones de los demás para la victoria completa sobre el enemigo.

La oración unida también es esencial para el avance del reino de Dios en esta tierra. Satanás resistirá cada movimiento hacia adelante de la obra de Dios. La

oración unida aumentará significativamente el poder de Dios para avanzar Su reino.

El Antiguo Testamento tiene numerosas referencias a creyentes uniéndose en oración. El «Maestro» en Eclesiastés ofrece una lección significativa sobre la importancia de que otros se unan a nosotros en nuestra batalla contra nuestro enemigo, Satanás:

Aunque uno sea vencido, dos pueden resistirle; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto. (Ecl. 4:12, NVI)

Levítico nos dice:

Cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. (Lev. 26:8)

Si intentamos permanecer solos en la batalla contra Satanás y sus tentaciones, seremos vencidos más fácilmente. Como dice el «Maestro», uno solo puede ser vencido más fácilmente, mientras que dos pueden defenderse, y tres son aún más fuertes. Por eso, la comunión en oración con otros cristianos es tan importante y poderosa.

Jesús pronunció una declaración muy significativa sobre la importancia —e incluso la necesidad— de que dos o más creyentes se unan en comunión y oración.

También os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir cualquier cosa, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. (Mateo 18:19, 20, NVI)

Cuando dos o más creyentes oran en el Espíritu, pueden confiar en que Dios escuchará y responderá su oración:

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. (1 Juan 5:14, 15)

Reflexión Personal y Discusión

Describe la oración unida en el Espíritu.

Proporciona una escritura que indique que la oración unida es incluso más efectiva que un cristiano orando solo.

¿Crees que Satanás quiere que los cristianos se unan para orar? ¿Qué puedes hacer para involucrarte más en la unión en oración con otros creyentes?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con Su Espíritu Santo.

para que Dios te guíe a unirte más a menudo con otros creyentes en oración.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: *Aparta mis ojos para que no vean la vanidad; avívame en tu camino. (Sal. 119:37, NVI)*

No me causes a desear las cosas de esta tierra.

Restaura mi vida espiritual.

Día 14: Oración Perseverante en el Espíritu

A lo largo de los siglos, la oración perseverante ha sido considerada una parte esencial del avance del reino de Dios en la tierra. Sin embargo, aquellos de nosotros que vivimos en la cultura occidental tendemos a querer respuestas rápidas a nuestros problemas. Muchas veces esta *actitud de solución rápida* se cuele en nuestra vida de oración. A menudo oraremos por algo ocasionalmente, pero no perseverantemente. La verdad es que la oración perseverante no es una opción; es una necesidad, así como la oración unida es una necesidad, si queremos ser victoriosos sobre nuestro adversario personal y corporativamente como iglesia. Aquellos listos para encontrarse con Jesús sabrán por experiencia personal lo que significa perseverar en la oración. La oración habrá desempeñado un papel importante en su preparación para ese gran evento.

Jesús estaba personalmente familiarizado con la necesidad de la oración perseverante. Muchas veces pasó noches enteras en oración. En Lucas 18, Él relató una historia que ilustraba claramente la necesidad de que todo creyente entrara en la oración perseverante. Dos frases clave exponen Su punto. Lucas introduce la parábola con las palabras:

Y les contó una parábola con el fin de que siempre debían orar y no desmayar (Lucas 18:1).

El propósito de esta parábola era enseñarnos la necesidad de perseverar en la oración. Lucas sabía que Jesús enseñó que debíamos, o *debemos* (NVI), orar siempre y no desmayar, o dejar de orar, hasta obtener la respuesta. La forma griega del verbo *orar* denota acción continua. Jesús está enseñando en esta parábola que debemos seguir orando, y no detenernos ni rendirnos.

La segunda frase que refuerza la importancia de la oración perseverante es esta:

¿Y no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque les haga esperar mucho tiempo? (versículo 7).

Aquí Jesús enseña claramente que muchas veces las respuestas de Dios a nuestras oraciones vendrán solo como resultado de nuestro clamor a él *día y noche*. La oración rápida no traerá los resultados que la oración consistente y perseverante sí traerá.

Elena G. de White percibió la debilidad espiritual entre el pueblo de Dios en su época. Preguntó al ángel de Dios por qué era así. Nótese la respuesta:

Pregunté al ángel por qué no había más fe y poder en Israel. Dijo: 'Soltáis demasiado pronto el brazo del Señor. Presentad vuestras peticiones al trono y aferraos con fe firme. Las promesas son seguras. Creed que recibís las cosas que pedís, y las tendréis'. Entonces se me señaló a Elías. Él estaba sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente. Su fe soportó la prueba. Siete veces oró ante el Señor, y por fin se vio la nube (Primeros Escritos, p. 73).

Muchos de nosotros todavía *soltamos el brazo del Señor demasiado pronto*. Debemos aprender a prevalecer largamente con el Señor en oración.

Reflexión Personal y Discusión

- ¿Qué significa perseverar con Dios en oración?
- ¿Crees que la oración perseverante es fácil para el cristiano promedio en el mundo occidental? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Qué dijo Jesús sobre la importancia de la oración perseverante? ¿Qué le dijo el ángel a Elena G. de White con respecto a la razón por la que había tan poco poder en la iglesia de Dios hoy?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

*para que Dios los guíe a aprender a perseverar en oración.
por las personas en tu lista de oración.*

**INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU
ORACIÓN:**

Como el esposo se regocija por la esposa, así se regocijará tu Dios por ti. Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto centinelas que nunca callarán ni de día ni de noche; vosotros que hacéis mención del Señor, no guardéis silencio, y no le deis descanso, hasta que la establezca y hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra (Isa. 62:57).

Haz que oremos a Ti constantemente hasta que nos reavives y hagas de nosotros una alabanza para Tu nombre en esta comunidad.

Día 15: Oración intercesora en el Espíritu por otros

El principio de la oración perseverante se aplica a cada área de la vida del cristiano, incluyendo nuestros esfuerzos por llevar a otros a Cristo. De nuestra discusión previa debería quedar claro que nuestras oraciones son necesarias para la salvación de aquellos en nuestro círculo de familiares y amigos.

Pablo exhorta al cristiano a hacer «*intercesión*» por todos los hombres «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,» (1 Timoteo 2:1-3, RVR1960).

Hemos de propiciar encuentros con Dios a través de la oración intercesora. Nuestras oraciones por los perdidos propician encuentros de reconciliación entre ellos y Dios, y encuentros de disolución entre ellos y Satanás. La oración intercesora es un elemento importante en el «*ministerio de la reconciliación*» al que todo cristiano está llamado a participar «Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.» (2 Corintios 5:18-19, RVR1960).

En Su oración al Padre en Juan 17, Cristo está elevando una oración intercesora para que la «*unidad*» o «*unión*» se dé entre el Padre y los creyentes «Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.» (Juan 17:20-21, RVR1960).

Cristo está orando por la reconciliación completa entre el Padre y todos los creyentes. Él no solo elevó esa oración intercesora por nosotros hace 2.000 años, sino que continúa elevando una oración intercesora por nosotros hoy «por lo cual

puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.» (Hebreos 7:25, RVR1960).

A lo largo de las cartas de Pablo leemos sobre su continua intercesión a Dios en favor de aquellos a quienes les escribe «Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,» (Romanos 1:9, RVR1960). *«Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,»* (Efesios 1:15-16, RVR1960). *«Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,»* (Colosenses 1:9, RVR1960).

Pablo los conocía bien y los amaba profundamente. Ciertamente entendía la necesidad de interceder continuamente por todos los santos. Él anima a cada cristiano a hacer lo mismo el uno por el otro «orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;» (Efesios 6:18, RVR1960).

Dios reveló la necesidad de la oración intercesora cuando Samuel le dijo las siguientes palabras al Rey Saúl «Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.» (1 Samuel 12:23, RVR1960).

Aquí aprendemos que, en realidad, es un pecado que nos neguemos a orar los unos por los otros. Elena White animó a la oración mutua con estas palabras:

«Aunque Dios no habita en templos hechos de manos humanas, Él honra con Su presencia las asambleas de Su pueblo. Ha prometido que cuando se reúnan para buscarle, para reconocer sus pecados y para orar los unos por los otros, Él se encontrará con ellos por Su Espíritu. Pero aquellos que se congregan para adorarle deben apartar toda cosa mala. A menos que puedan adorarle en espíritu y en verdad y en la belleza de la santidad, su reunión no servirá de nada» (Review and Herald, 30 de noviembre de 1905).

A medida que los cristianos son llenados diariamente con el Espíritu, Dios los guiará en su vida de oración intercesora. Él les recordará por quién orar y, a menudo, qué orar en la vida de cada persona. Por lo tanto, podemos ver claramente por qué Satanás hará todo lo que esté a su alcance para hacernos creer que no es esencial ni importante que oremos específicamente los unos por los otros. Él quiere que creamos que no es realmente necesario que oremos por aquellos que están fuera de Cristo. Quiere que creamos que Dios obrará para la salvación de los perdidos incluso si no oramos específicamente por aquellos en nuestro círculo de familiares y amigos. Esperemos que no creas sus mentiras sobre la poca importancia de la oración por los demás o por ti mismo. Esta es la razón por la que atacará nuestra vida de oración, quizás más que cualquier otro aspecto de nuestra vida espiritual.

Reflexión y Discusión Personal

¿Cuando el cristiano intercede en oración por alguien, qué está haciendo realmente?

¿Por qué, específicamente, intercedió Jesús en oración cuando oró por Sus seguidores, como se registra en Juan 17?

¿Es la oración intercesora un privilegio o una necesidad? ¿Por qué? ¿Cómo ha atacado Satanás tu vida de oración?

¿Cómo puedes llegar a ser un intercesor de oración más eficaz para otros?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con Su Espíritu Santo.

para que Dios te guíe a ser un intercesor de oración eficaz para los demás.

por los individuos en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
«Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra» (Ez. 36:25-27).

Abre nuestros ojos a los ídolos mundanos en nuestras vidas y límpianos de ellos. Danos corazones nuevos y el deseo de servirte —haz que te obedezcamos en todos nuestros caminos.

Día 16: Orando las promesas de Dios en el Espíritu

Dios nos ha dado muchas promesas en la Biblia para suplir cada una de nuestras necesidades. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento contienen ejemplos sobresalientes del pueblo de Dios reclamando las promesas de Su Palabra al enfrentar dificultades.

Una de mis primeras exposiciones a las enseñanzas bíblicas sobre la oración fue en *The ABCs of Bible Prayer*, un libro de Glen Coon. Aprendí el concepto de reclamar las promesas de Dios en oración cuando era un cristiano joven, y ha demostrado ser una gran bendición a lo largo de mi vida y ministerio. La fórmula de oración es simple:

Pide

«Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.» (Mateo 7:7, RVR1960).

Cree

«Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.» (Marcos 11:24, RVR1960).

Reclama la promesa con acción de gracias antes de ver cualquier respuesta

«Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!» (Juan 11:41-43, RVR1960).

En estos versículos vemos que Jesús agradeció al Padre por oír y responder Su oración antes de que hubiera evidencia de que había sido respondida.

Las promesas de Dios son seguras. Podemos confiar en que Dios hará lo que dice «Dios no es hombre, para que mienta,

Ni hijo de hombre para que se arrepienta.

El dijo, ¿y no hará?

Habló, ¿y no lo ejecutará?» (Números 23:19, RVR1960).

Y Él puede hacer lo que promete «¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti;» (Jeremías 32:17, RVR1960).

Así como el roble está en la bellota, así también el cumplimiento de la promesa de Dios está en la promesa misma cuando es reclamada por fe. Respecto a las promesas de la Palabra de Dios, Elena White escribe:

«En cada mandamiento y en cada promesa de la Palabra de Dios está el poder, la vida misma de Dios, por la cual el mandamiento puede ser cumplido y la promesa realizada» (Lecciones prácticas de Jesús, p. 38).

El poder y la vida misma de Dios están contenidos en las promesas de la Biblia. Nada puede interponerse en el cumplimiento de Sus promesas cuando las reclamamos por fe en oración perseverante.

En 2 Crónicas 20 encontramos un modelo de oración maravilloso para reclamar las promesas de Dios. Josafat, rey de Judá, se enfrentaba a una invasión inminente por una confederación de ejércitos. Se había preparado para tal crisis fortaleciendo el ejército y las defensas de Judá. Tenía más de un millón de hombres bien entrenados listos para la batalla. Sin embargo, cuando la amenaza fue conocida por el rey, su primera respuesta no fue recurrir a sus preparativos de guerra, sino más bien mirar al Señor.

Cuando enfrentamos problemas en la vida, nuestra respuesta debería ser la misma: mirar primero al Señor. Esto no significa que no hagamos lo que podamos para enfrentar cualquier situación que pueda surgir. El peligro es que tenemos la tendencia a recurrir inmediatamente a nuestros recursos humanos en busca de ayuda y liberación. Nuestra mente a menudo comienza a formular formas de resolver el problema en lugar de recurrir a Dios primero. La respuesta de Josafat es un buen ejemplo a seguir.

La oración de Josafat está registrada en 2 Crónicas 20:6-13:

«6 y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista? 7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre? 8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo: 9 Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás. 10 Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese; 11 he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión. 12 ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos. 13 Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos.» (2 Crónicas 20:6-13).

Esta oración revela cinco pasos para orar victoriosamente por las promesas de Dios:

Primero, el rey comenzó alabando los atributos de Dios, especialmente aquellos relacionados con el problema que enfrentaba (versículo 6). Al enfrentarse a un enemigo atacante, como lo hacía Josafat, fue alentador para él recordar que Dios gobierna sobre todos los reinos de las naciones, que la «fuerza y poder» están en Su mano, y que nadie puede resistirle.

Segundo, el rey recordó victorias pasadas, similares a la victoria presente que Judá necesitaba (versículo 7). Recordar la provisión de Dios en el pasado, en relación con nuestra necesidad actual, nos recuerda la fidelidad de Dios y edifica nuestra fe.

Tercero, él declaró en oración una promesa que Dios había hecho a Su pueblo en el pasado —una promesa relacionada con el problema que enfrentaba (versículos 8 y 9).

Después de estos tres pasos en oración, Josafat entonces expuso el problema (versículos 10-12).

Finalmente, alabó a Dios antes de que se viera cualquier evidencia de victoria (versículos 18 y 19).

Nota la fórmula para orar las promesas de Dios —y no enfocarse en el problema: *alabanza, victorias pasadas, promesa, problema, alabanza.*

Reflexión y Discusión Personal

Relata una ocasión en que oraste la promesa de Dios, y cómo eso difirió de una ocasión en que solo te enfocaste en el problema en oración.

¿Cuáles son los ABC de la oración?

¿Cuáles son los elementos de la oración del rey Josafat?

¿Qué puedes hacer para comenzar a orar las promesas de Dios en lugar del problema?

Enumera tus promesas favoritas en la Palabra de Dios.


Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios los guíe a aprender cómo orar Sus promesas en lugar de enfocarse en los problemas que enfrentan.

por las personas en tu lista de oración.



INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «*Dame entendimiento, y guardaré tu ley, Y la cumpliré con todo mi corazón*» (Salmos 119:34, NVI).

Dame el deseo de obedecerte con todo mi corazón.

Día 17: La obra del evangelio terminada bajo el poder del Espíritu Santo

Jesús predijo que el *“evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”* (Mateo 24:14). Justo antes de la venida de Jesús, habrá una tremenda explosión de evangelismo que producirá un poderoso testimonio del evangelio en esta tierra.

El profeta Joel predijo dos grandes derramamientos del Espíritu Santo: la lluvia temprana (o primera lluvia) y la lluvia tardía:

“Alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su debido tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio” (Joel 2:23).

Pedro indicó en su sermón del día de Pentecostés que el derramamiento de la lluvia temprana, o primera lluvia, del Espíritu Santo había comenzado ese día:

“Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños: Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán” (Hechos 2:16-18).

Esta lluvia temprana del Espíritu también se llama el bautismo del Espíritu Santo:

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. . . . Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:4-8).

El libro de Hechos describe la gran explosión de evangelismo que tuvo lugar en aquel tiempo. Miles fueron ganados para Cristo.

Todo cristiano que ha leído el libro de Hechos probablemente ha anhelado el día en que una obra tan poderosa del Espíritu Santo tenga lugar de nuevo. Hace varios años empecé a entender mejor cómo ocurrirá el poderoso mover del Espíritu de Dios, a medida que comenzaba a estudiar y buscar el bautismo del Espíritu Santo.

Dios empezó a aclarar cómo los creyentes *“ungidos y llenos del Espíritu”* serán usados poderosamente por Él para ganar a miles para Cristo. Me di cuenta de que el evangelista profesional y las transmisiones de radio o televisión no terminarían la obra de Dios en los últimos días, aunque estos desempeñarán un papel. Más bien, la obra de Dios será terminada cuando Su pueblo busque y experimente el bautismo del Espíritu Santo y permita que Cristo alcance a otros a través de ellos. La obra de Dios no será terminada por algún nuevo programa o método; Dios terminará Su obra a través de creyentes llenos del Espíritu que se rinden completamente a Cristo y le permiten vivir en ellos y ministrar a otros a través de ellos. Por eso Jesús les dijo a los discípulos que esperaran el bautismo del Espíritu Santo antes de intentar llevar el evangelio al mundo (Hechos 1:4-8). Aunque habían estado con Jesús y ministrado a otros durante tres años y medio, todavía no estaban listos para hablarle al mundo de Jesús. Necesitaban esperar el poder del Espíritu.

Cuando los cristianos consagrados experimenten a Cristo de esta manera, tendrá lugar la segunda gran explosión de evangelismo, y el segundo gran derramamiento del Espíritu Santo, llamado la lluvia tardía, caerá sobre esta tierra. Esta sección de estos estudios devocionales está dedicada a ayudar al lector a entender cómo tendrá lugar esta segunda gran explosión de evangelismo, y cómo cada creyente puede ser parte de ella. De hecho, todos los que estén listos para encontrarse con Jesús cuando Él regrese habrán tenido una parte en ello.

Reflexión personal y discusión

¿Has experimentado el poder del Espíritu Santo tanto como te gustaría al testificar a otros?

¿Qué debían esperar los discípulos antes de llevar el evangelio al mundo, y por qué?

¿Cuál crees que será el factor principal para que la obra de Dios sea terminada?

¿Quieres ser parte de la última gran explosión de evangelismo? ¿Cómo puedes llegar a ser parte de esta última obra evangelística de Dios?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios te guíe a aprender cómo puedes convertirte en un testigo eficaz para Jesús.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:

“Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia” (Habacuc 3:2).

Líbranos de nuestro pecado; ten misericordia de nosotros y perdónanos. Glorifica Tu nombre a través de grandes obras de salvación.

Día 18: Bautismo del Espíritu y Testificación

Los adventistas del séptimo día, así como muchos otros cristianos, han estado prediciendo la segunda venida de Cristo durante muchos años. Los adventistas del séptimo día creen que Cristo podría haber venido antes si ciertas cosas hubieran sucedido. La parábola de las 10 vírgenes enseña que el regreso del Esposo se retrasaría.

¿Qué es el corazón de este retraso en el regreso de Cristo? Creo que hay dos razones. Primero, el pueblo de Dios no está listo. Segundo, la obra de predicar el evangelio al mundo, advertirles de la venida de Cristo y los eventos que rodean ese suceso no han ocurrido. Los mensajes de los tres ángeles del capítulo 14 de Apocalipsis no han llegado al mundo, como deben hacerlo antes de que Cristo regrese:

6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, **7** diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. **8** Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. **9** Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, **10** él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; **11** y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. **12** Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. **13** Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. **14** Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la

cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. RV1960. (Apoc. 14:6-14).

Grandes y terribles eventos vendrán sobre esta tierra justo antes de la segunda venida de Cristo. En el pasado, el pueblo de Dios no ha estado listo para tales eventos, como en los días de Noé, cuando el diluvio no llegó hasta que la advertencia del diluvio había sido proclamada a los habitantes de la tierra, y el arca estaba lista para el diluvio:

Mas como en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre. (Mateo 24:37).

El mensaje de advertencia será dado y el “arca”, o la iglesia, estará lista. Entonces vendrá el fin.

¿Cómo llevó Cristo el más serio mensaje de Noé al mundo de los días de Noé? Pedro nos lo dice en su primera carta. El Espíritu Santo que “vivificó” a Cristo, o lo levantó del sepulcro, es el Espíritu por medio del cual Cristo “predicó” a través de Noé a hombres y mujeres (llamados espíritus) que eran cautivos, o prisioneros, de Satanás:

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. (1 Pedro 3:18-20).

Números 27:15 y 16 indica que la Biblia usa la palabra *espíritus* para referirse a hombres y mujeres vivos:

Y habló Moisés a Jehová, diciendo: Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación. (Números 27:15 y 16).

La Biblia también indica que el término *prisión*, o *prisioneros*, puede referirse a hombres y mujeres bajo el poder de Satanás, el pecado y el engaño:

Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones; para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas. (Isaías 42:6, 7).

De ahí, vemos por la Escritura que fue Cristo, por el Espíritu Santo, quien habló a través de Noé y preparó a los habitantes de la tierra para el diluvio. Así será en los últimos días justo antes de la segunda venida de Cristo (Mateo 24:37). Cristo hablará por el Espíritu Santo a través de cristianos llenos del Espíritu para preparar al mundo para el Segundo Advenimiento.

He sido cristiano adventista del séptimo día durante muchos años, y pastor durante la mayoría de esos años. En mi denominación, así como en muchas otras organizaciones cristianas, creo que se ha gastado mucho tiempo y dinero en planes, programas y métodos para llevar a Cristo al mundo. No estoy en contra de los planes, programas y métodos, pero me temo que, más a menudo que no, hemos dependido de estas cosas para terminar la obra de Dios. Los planes, programas y métodos no terminarán la obra de Dios. Grandes oradores, maravillosos conciertos de música cristiana o satélites no terminarán la obra de Dios. El Espíritu Santo de Dios terminará la obra de Dios, el Espíritu de Dios, hablando y ministrando a través de hombres y mujeres llenos del Espíritu.

Reflexión Personal y Discusión

¿Por qué crees que Jesús no ha venido todavía?

¿Qué dijo Jesús sobre los días de Noé y nuestros días? ¿Cómo terminó Dios Su obra de advertencia en los días de Noé?

¿Qué, o a quién, crees que Dios usará más para terminar Su obra en la tierra?

¿Qué puedes hacer para ser uno a quien Dios usará para terminar Su obra?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios testifique a través de ti por Su Espíritu, como lo hizo a través de Noé.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:

Dirígeme por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi gozo.
(Sal. 119:35, NVI).

Haz que me deleite en Tus mandamientos y no en las cosas de este mundo.

Día 19: La Necesidad del Bautismo del Espíritu para el Testimonio

La verdad de la necesidad del bautismo del Espíritu Santo para el testimonio se revela claramente en el Nuevo Testamento. Lo vemos en la experiencia de Jesús. Lucas describe el bautismo de Jesús en agua en el capítulo tres de su evangelio. Nos dice que en el bautismo de Cristo, Él oró, y el *«Espíritu Santo descendió»* sobre Él *«Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.»* (Lucas 3:21-22, RVR1960).

Desde ese momento en adelante, Lucas dice que Jesús fue *«lleno»* del Espíritu Santo y ministró en el *«poder»* del Espíritu *«Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto»* (Lucas 4:1, RVR1960). *«Y Jesús regresó en el poder del Espíritu a Galilea; y se difundió su fama por toda la región de alrededor»* (versículo 14).

Antes de este llenado del Espíritu, o bautismo, no se registra ningún ministerio de Cristo; no se nos dice de ningún seguidor que se haya acercado a Él. Inmediatamente después de ser bautizado, o lleno del Espíritu, se nos dice que *«se difundió su fama por toda la región de alrededor»*. Después de que Cristo fue lleno del Espíritu Santo, leemos a lo largo de los evangelios que miles respondieron a Su mensaje y ministerio. Todas las enseñanzas de Cristo fueron ungidas con el poder del Espíritu Santo, lo cual fue el resultado de Su llenura del Espíritu Santo, en respuesta a Su oración en el momento de Su bautismo en agua:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor» (versículos 18, 19). *«hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;»* (Hechos 1:2, RVR1960). *«cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a*

Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.» (Hechos 10:38, RVR1960).

Jesús conocía bien la importancia y la necesidad de un ministerio lleno del Espíritu. Por esta razón les dijo a los discípulos que esperaran la promesa del bautismo del Espíritu Santo antes de salir a proclamar el evangelio. *«Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.» (Hechos 1:4-5, RVR1960).*

Jesús continuó diciéndoles que recibirían poder para testificar cuando recibieran el bautismo del Espíritu Santo:

«pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (versículo 8).

Los discípulos hicieron lo que Jesús les pidió. Esperaron y oraron unidos para que se cumpliera en ellos la promesa del bautismo del Espíritu Santo.

«Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos» (versículo 14).

En respuesta a sus 10 días de oración, el Espíritu Santo vino el día de Pentecostés y *«todos fueron llenos del Espíritu Santo»* «Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.» (Hechos 2:1-4, RVR1960).

Lo que sucedió a continuación revela uno de los propósitos principales del bautismo del Espíritu Santo. Dios usó a estos creyentes llenos del Espíritu para hablar de las *«maravillas de Dios»*:

«Y estaban atónitos y maravillados, diciendo unos a otros: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Libia que están junto a Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios» (versículos 7-11).

Dios incluso superó las barreras del idioma para llevar las buenas nuevas de un Salvador resucitado a los judíos que estaban presentes ese día. Tres mil respondieron al sermón empoderado por el Espíritu de Pedro:

«Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas» (versículo 41).

La iglesia primitiva continuó ministrando bajo el poder de la unción del Espíritu Santo. Dios obró maravillosamente a través de estos creyentes llenos del Espíritu para ganar a muchos otros para Cristo:

«alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (versículo 47).

Estos primeros cristianos reconocieron la urgencia de recibir el bautismo del Espíritu Santo para vivir una vida piadosa y testificar eficazmente por su Señor.

El bautismo del Espíritu era tan importante que cuando muchos hombres y mujeres samaritanos habían aceptado a Jesús como su Salvador y habían sido bautizados en agua bajo el ministerio de Felipe, Pedro y Juan fueron enviados a encontrarse con ellos. Poco después de su llegada, pusieron sus manos sobre estos creyentes recién bautizados y oraron para que recibieran el bautismo del Espíritu Santo:

*«**12** Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. **13** También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito. **14** Cuando*

los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; **15** los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; **16** porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. **17** Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.» (Hechos 8:12-17).

Vemos la misma prioridad en el llamado de Dios a Saulo en el camino a Damasco. Cristo se reveló a Saulo en una visión:

«**1** Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, **2** y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. **3** Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; **4** y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? **5** El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. **6** El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. **7** Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.» (Hechos 9:1-7).

Entonces Cristo le ordenó a Saulo ir a Damasco y esperar más instrucciones, después de lo cual Dios envió a Ananías a Saulo para que le impusiera las manos y orara por el bautismo del Espíritu Santo y la curación de su vista:

«Fue entonces Ananías, y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al instante le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado» (versículos 17, 18).

Como resultado de la llenura del Espíritu, «Saulo se fortalecía mucho más» (versículo 22). La palabra *fuerza* no se refiere simplemente a la fuerza física. El contexto indica que Saulo aumentó en fuerza espiritual y poder al proclamar el

evangelio. Esta fuerza y poder espiritual para testificar resultaron del bautismo del Espíritu Santo que recibió cuando Ananías oró por él.

Reflexión y Discusión Personal

¿Cuándo se hizo poderoso el servicio de Jesús a Su Padre, y cómo describe la Biblia Su ministerio bautizado por el Espíritu?

¿Qué les dijo Jesús a los discípulos que hicieran antes de comenzar a ministrar?

¿Qué resultados tuvo la iglesia primitiva después de recibir el bautismo del Espíritu Santo?

¿Por qué envió Dios a Pedro y Juan a los nuevos creyentes samaritanos, y a Ananías a Saulo después de su conversión?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella. Oren con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con Su Espíritu Santo.

para que Dios testifique a través de ustedes en el poder del Espíritu.

por las personas en su lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
«Postrada está mi alma hasta el polvo; vivifícame según tu palabra» (Sal. 119:25, NVI).

Estamos lejos de donde deberíamos estar espiritualmente.

Restáuranos espiritualmente como has prometido.

Día 20: Bautismo del Espíritu y Preparación del Camino para la venida de Cristo

El profeta Malaquías predijo que Dios enviaría a Elías, refiriéndose a un «*mensaje de Elías*», justo antes de la venida de Jesucristo «He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.» (Malaquías 4:5, RVR1960).

Esta profecía tiene dos aplicaciones. Una se aplica al primer adviento de Cristo; la otra se aplica a su segunda venida.

El escritor del evangelio, Lucas, nos dice que Juan el Bautista cumplió la primera aplicación de esta profecía de Malaquías «E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.» (Lucas 1:17, RVR1960).

Juan el Bautista avanzó en su ministerio con el «*espíritu y el poder*» de Elías. ¿A qué se refería esto? Significaba que estaba *lleno del Espíritu* y predicó un mensaje ungido por el Espíritu para preparar a la gente de su tiempo para el Mesías, quien pronto aparecería «porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.» (Lucas 1:15, RVR1960).

El poder del Espíritu Santo acompañó la predicación de Juan. Multitudes venían a escucharlo, y muchos fueron bautizados «En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor,

Enderezad sus sendas. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y

eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.» (Mateo 3:1-6, RVR1960).

Jesús conocía bien la profecía de Malaquías, y la aplicó a la misión y al mensaje de Juan el Bautista «Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga.» (Mateo 11:13-15, RVR1960).

La profecía de Malaquías tiene una segunda aplicación, refiriéndose a un pueblo que dará un serio mensaje de advertencia justo antes de la venida de Jesús, el cual es llamado el *mensaje de los tres ángeles*:

«6 Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, 7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. 8 Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. 9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, 10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; 11 y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. 12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.» (Apocalipsis 14:6-12).

Este *mensaje de Elías para los últimos días* tiene como propósito preparar a hombres y mujeres para la segunda venida de Cristo. Así como Juan el Bautista tuvo que estar *lleno del Espíritu* para dar el *mensaje de Elías* en su tiempo, así los creyentes de Dios de los últimos días deben estar *llenos del Espíritu* para dar el *mensaje de Elías para los últimos días* al mundo de hoy. Este mensaje de

advertencia de los últimos días, que será dado por un pueblo *lleno del Espíritu*, saldrá con el «*espíritu y el poder*» de Elías, como lo hizo el mensaje de Juan.

¿Por qué este mensaje final no ha sido dado aún con tal poder? Se ha predicado por más de 150 años. Millones de dólares se han gastado y se siguen gastando para darlo. ¿Qué está mal? Personalmente creo que nuestra falta de comprensión y experiencia del *bautismo del Espíritu Santo* es la respuesta. No quiero decir que Dios no haya bendecido nuestros esfuerzos para advertir al mundo sobre la segunda venida de Cristo y los temas involucrados en estos últimos días. Estoy diciendo que todavía no hemos aprovechado la poderosa bendición y el poder que nos espera cuando el pueblo de Dios se convierta en un pueblo *lleno del Espíritu*. Cuando eso suceda, el *mensaje de Elías para los últimos días* saldrá con el «*espíritu y el poder*» de Elías.

Reflexión Personal y Discusión

¿Cuáles son las dos aplicaciones de la profecía de Malaquías sobre Elías?

¿Cómo se cumplió la primera aplicación de la profecía de Malaquías?

¿Qué tenía Juan el Bautista que le permitió dar el mensaje de Elías en su tiempo?

¿Cuál es el mensaje de Elías para hoy?

¿Qué experiencia espiritual es necesaria para que se cumpla la segunda aplicación de la profecía de Malaquías?

¿Qué sucederá cuando el último mensaje de Dios sea dado con el «espíritu y el poder» de Elías?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con su Espíritu Santo.

para que Dios guíe a su pueblo y a su iglesia a ser llenos del Espíritu.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:

«Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia» (Salmos 119:36).

Hazme amar tus consejos, y apártame del amor al dinero y a la posición.

Día 21: La Iglesia Laodicense

Dios dio una historia profética de la iglesia cristiana en el libro de Apocalipsis. Apocalipsis 2 y 3 describen siete eras de la historia de la iglesia que se aplican a siete iglesias literales en Asia. También se aplican a siete eras históricas de la iglesia, desde la iglesia apostólica temprana hasta hoy.

La séptima iglesia se describe en Apocalipsis 3:14-21:

“14 Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: 15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! 16 Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. 17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. 18 Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. 19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. 20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. 21 Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.” (Apocalipsis 3:14-21)

La era eclesiástica de hoy se llama Laodicea. La ciudad de Laodicea era conocida por sus baños terapéuticos de hidroterapia fría y caliente. Los beneficios de la hidroterapia son bien conocidos hoy en día, y esto es significativo cuando consideramos que Dios describe a la iglesia de hoy como tibia, ni fría ni caliente (versículo 16). Esto desagrada mucho a Dios, tanto que si la iglesia permanece en esta condición tibia, Dios la vomitará de Su boca.

¿Por qué es tan seria esta condición tibia a los ojos de Dios? La respuesta se ve en Su deseo para la iglesia. Dios desea que la iglesia sea fría o caliente; Él desea que la iglesia tenga un valor “*terapéutico*” en esta tierra. Verás, una iglesia tibia

no es terapéutica; ofrece poco beneficio a quienes entran en contacto con ella. Dios quiere que la iglesia traiga vida a dondequiera que vaya.

Esto es similar a la declaración de Jesús de que la iglesia debe ser la “sal de la tierra”:

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” (Mateo 5:13).

Tanto la sal como la hidroterapia fría y caliente son terapéuticas. Jesús dijo en Apocalipsis que aquellos que permanezcan en una condición tibia y no terapéutica serán vomitados de Su boca. En Mateo dice que la sal que ha “perdido su sabor” será “echada fuera” (5:13). Jesús está diciendo lo mismo tanto en Apocalipsis como en Mateo. Si la iglesia no es terapéutica, no tiene valor para Dios y finalmente será apartada de Él.

Dios desea que la iglesia sea fría o caliente

Jesús reveló cómo la vida fluiría de Su iglesia cuando dijo: *“El que cree en mí, como ha dicho la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.”* Juan interpretó lo que Jesús quiso decir de esta manera: *“Pero esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”* (Juan 7:38, 39). A través del bautismo del Espíritu Santo, la vida fluiría de la iglesia.

Podemos ver claramente que la advertencia de Dios a los cristianos laodicensés de los últimos días es muy seria. Debemos despertar a nuestra condición y permitir que Dios nos cambie de no terapéuticos a terapéuticos si queremos estar listos para encontrarnos con Jesús cuando Él venga. La triste verdad es que los cristianos laodicensés ni siquiera son conscientes de su peligrosa condición espiritual:

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Apocalipsis 3:17).

Reflexión y Debate Personal

¿Qué quiere decir la Biblia cuando Dios dice que la iglesia de hoy es tibia?

¿Por qué desea Dios que la iglesia sea fría o caliente?

¿Qué le sucederá a un individuo que no cambie su condición tibia?

¿Cuáles crees que son las evidencias de que una congregación local puede ser tibia?

¿Qué crees que podría ser una evidencia de que eres un cristiano tibio?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

Para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

Para que Dios saque a Su iglesia de su condición tibia y laodicense.

Por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
“Vuélvete a mí, y ten misericordia de mí, porque estoy desolado y afligido. Las angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congojas. Mira mi aflicción y mi dolor, y perdona todos mis pecados” (Salmo 25:16-18).

Ten misericordia de nosotros, porque estamos espiritualmente desolados y afligidos. Perdona nuestros pecados y sácanos de nuestra condición laodicense.

Día 22: La Solución a la Condición Laodicense de la Iglesia

Una pregunta muy importante para la iglesia hoy es: ¿Cómo podemos ser cambiados de "no-terapéutica" a "terapéutica"? El mensaje de Dios a los laodicensés nos da la respuesta. Jesús dice que Él está a la puerta y desea entrar en nuestras vidas «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.» (Apocalipsis 3:20, RVR1960).

¿Cómo le dejamos entrar? A través del bautismo del Espíritu Santo «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.» (Juan 14:16-18, RVR1960).

En estos versículos, Jesús les dice a los discípulos que Él vendría a ellos cuando el Espíritu Santo estuviera disponible para vivir en ellos. Esto ocurrió el día de Pentecostés. Es a través del bautismo del Espíritu Santo que Jesús vive en el creyente:

Un avivamiento solo debe esperarse en respuesta a la oración. «Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.» (1 Juan 3:24, RVR1960).

¿Qué hará el bautismo del Espíritu Santo por un cristiano tibio? La llenura del Espíritu de Dios traerá avivamiento al que lo recibe, y el avivamiento es la única respuesta al problema de Laodicea. Solo mediante el avivamiento la iglesia será *terapéutica* para este mundo. Solo mediante el avivamiento la iglesia alcanzará una condición espiritual tal que Dios pueda usarla de manera poderosa como un medio para liberar a hombres y mujeres de los poderes de las tinieblas.

Elena G. de White conocía la importancia y urgencia del avivamiento cuando escribió:

«Un avivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la más grande y más urgente de todas nuestras necesidades. Buscar esto debe ser nuestra primera obra» (Mensajes Selectos, tomo 1, p. 121).

También entendió la relación entre recibir el bautismo del Espíritu Santo y el avivamiento:

«El bautismo del Espíritu Santo, como en el día de Pentecostés, llevará a un avivamiento de la verdadera religión y a la realización de muchas obras maravillosas» (Mensajes Selectos, tomo 2, p. 57).

El bautismo del Espíritu Santo le da al cristiano laodicense el poder necesario para ser avivado espiritualmente, y también el poder para testificar. Jesús ciertamente sabía la importancia de lo que ocurriría cuando el Espíritu Santo fuera derramado con el poder de la lluvia temprana en el día de Pentecostés. Hablando de esto, Él dijo:

«Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya está encendido?» (Lucas 12:49, NVI).

¿De qué fuego hablaba Jesús? El fuego del Espíritu Santo «respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.» (Lucas 3:16, RVR1960).

¿Cómo recibe el cristiano laodicense el bautismo del Espíritu Santo y experimenta el avivamiento? De la misma manera en que los creyentes siempre lo han hecho: *reclamando la promesa de Dios en oración*. El bautismo del Espíritu Santo fue recibido por la iglesia primitiva el día de Pentecostés como resultado de su oración unánime durante 10 días, reclamando la promesa de Cristo:

«Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.» «Pero recibiréis poder, cuando haya venido

sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» «Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos» (Hechos 1:4, 5, 8, 14).

Elena G. de White confirmó esto:

«Un avivamiento solo debe esperarse en respuesta a la oración» (Mensajes Selectos, tomo 1, p. 121).

Todo cristiano hoy necesita hacer la oración de David: «¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?» (Sal. 85:6).

Reflexión Personal y Discusión

¿Cuál es la única solución al problema laodicense?

¿Qué dice Elena G. de White que es la mayor necesidad de la iglesia?

¿Qué dos cosas debe hacer la iglesia para experimentar un avivamiento genuino?

¿Cómo recibieron los discípulos el poder vivificador del Espíritu Santo?

¿Qué crees que se verá en la vida de una iglesia y un cristiano llenos del Espíritu y avivados?

Actividad de Oración


Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno de ustedes con su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a su iglesia.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:



«¿No volverás a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti?» (Sal. 85:6).

Avímanos y haz de nosotros un pueblo que se regocije en ti.

Día 23: Oración y Evangelización

La Palabra de Dios enseña que la oración es necesaria para que un individuo y una iglesia experimenten avivamiento: «¿No volverás a darnos vida,

Para que tu pueblo se regocije en ti?» (Salmos 85:6, RVR1960).

La oración es necesaria para derribar las «fortalezas» de Satanás y para la salvación de los perdidos: «porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,» (2 Corintios 10:4-5, RVR1960).

La oración es necesaria para que un cristiano permanezca fuerte en el Señor: «orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;» (Efesios 6:18, RVR1960).

Me resulta asombroso que la oración, que parece tan impotente e insignificante para la persona natural, sea tan necesaria y poderosa para la persona espiritual. ¿Por qué es la oración tan importante y necesaria en la obra de Dios?

Aquellos que sabemos que están fuera de Cristo y viviendo bajo el poder de Satanás se encuentran en una posición muy peligrosa. Su destino eterno está en juego si no cambian. Sin embargo, por sí mismos son impotentes para cambiar. Pablo los describe como aquellos cuyas mentes han sido cegadas por Satanás: «Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.» (2 Corintios 4:3-4, RVR1960).

Los perdidos están cegados al evangelio porque está «encubierto» para su vista. La palabra traducida como encubierto es la palabra griega *kalupsis*, que se refiere a un «velo».

La clave para salvar a los perdidos es quitar este velo que los ciega. Al añadir el prefijo *apo* a la palabra griega para velo, la palabra se convierte en «revelación» o «desvelamiento». Por lo tanto, los perdidos necesitan un desvelamiento, o una revelación de la verdad de Dios. Los perdidos no necesitan más información, necesitan un desvelamiento de su entendimiento para que puedan «ver» la verdad del evangelio. Una pregunta importante, entonces, es: ¿Cómo puede ocurrir este desvelamiento en la vida de los perdidos?

La oración intercesora removerá de la mente del incrédulo el velo que causa la ceguera espiritual. Satanás tiene falsas imaginaciones, o pensamientos y fortalezas, bien establecidas en las mentes de los perdidos. La buena noticia es que Dios le ha dado al cristiano la autoridad para derribar las fortalezas de Satanás y para «porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,» (2 Corintios 10:4-5, RVR1960). Estos dos versículos son muy importantes cuando se trata de comprender el lugar de la oración intercesora por los perdidos. Elena White entendió claramente la necesidad de la oración por aquellos que están fuera de Cristo cuando escribió:

«Mediante mucha oración debéis trabajar por las almas, porque este es el único método por el cual podéis alcanzar los corazones. No es vuestra obra, sino la obra de Cristo, quien está a vuestro lado, la que impresiona los corazones» (*Evangelismo*, p. 341).

El libro *The Praying Church Sourcebook* (Manual de recursos para la iglesia que ora) ofrece la siguiente lista de lo que es la voluntad de Dios para los no salvos. Como creyentes en Cristo, tenemos el derecho de presentar estas peticiones ante el trono de la gracia en nombre de los perdidos. Incluye en tu oración lo siguiente:

Que Dios los atraiga a Él: «Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.» (Juan 6:44, RVR1960).

Que busquen conocer a Dios: «para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.» (Hechos 17:27, RVR1960).

Que crean la Palabra de Dios: «Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.» (1 Tesalonicenses 2:13, RVR1960).

Que Satanás sea atado para que no los ciegue a la verdad y sus influencias en su vida sean derribadas (2 Corintios 4:4; 10:4, 5, citados arriba).

Que el Espíritu Santo trabaje en ellos: «Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.» (Juan 16:8-13, RVR1960).

Que se aparten del pecado: «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,» (Hechos 3:19, RVR1960).

Que crean en Cristo como Salvador: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;» (Juan 1:12, RVR1960).

Que obedezcan a Cristo como Señor: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.» (Mateo 7:21, RVR1960).

Que echen raíces y crezcan en Cristo: «Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y

confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.» (Colosenses 2:6-7, RVR1960).

Reflexión Personal y Discusión

¿Cuán necesaria es la oración en la obra de Dios para salvar a los perdidos? ¿Qué dice Elena White sobre la oración por los perdidos? ¿Qué hace la oración por aquellos a quienes testificamos?

¿Cómo planeas aplicar los principios de la oración por aquellos en tu lista de oración?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios te guíe a ser un verdadero guerrero de oración por los perdidos.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:

«Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros,

Y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros;

Sí, la obra de nuestras manos confirma.» (Salmos 90:17, RVR1960).

Que Tu carácter se vea en nuestras vidas. Bendice nuestros esfuerzos para hacer avanzar Tu reino en esta congregación y en nuestra comunidad.

Día 24: El Método de Evangelización de Cristo

Ellen White nos dio una descripción muy clara del método de testificación de Cristo:

«El Salvador se mezclaba con los hombres como quien deseaba su bien. Mostraba su simpatía por ellos, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Luego les mandaba: *Sígueme*» (El ministerio de curación, p. 143).

Dado que este era el método de testificación de Cristo, cuando recibimos el bautismo del Espíritu Santo y Cristo comienza a vivir más plenamente en nosotros, Él comenzará a buscar manifestar este método de testificación a través de nosotros. Él comenzará a guiarnos a *relacionarnos* con aquellos en nuestro círculo familiar y de amigos, poniendo en nuestro corazón un deseo «por su bien». El mayor bien es que lleguen a conocer a Jesucristo como su Salvador.

El método de Cristo era tomar la iniciativa al contactar a quienes lo rodeaban. Él quiere que tú y yo hagamos lo mismo. Si esto te resulta difícil, debes seguir orando para que el Señor te ayude con esto, ¡y Él lo hará! Recuerda, es Jesús en ti quien te impulsa a hacer esto. A medida que continúes entregándote a su control en cada área de tu vida, tu testificación se parecerá cada vez más a su método.

Cuando continuamos orando por el bautismo del Espíritu Santo, más y más del amor de Dios se manifestará en nuestros corazones: «y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.» (Romanos 5:5, RVR1960).

Este amor se verá en nuestro ministerio a los demás. Ellos comenzarán a ganar confianza en que realmente nos preocupamos por ellos y estarán dispuestos a compartir con nosotros las cosas que les conciernen. Todos tienen heridas, sueños decepcionados, frustraciones y problemas con los que están lidiando. Esta es la razón misma por la que Cristo te ha guiado a ellos. Él conoce sus necesidades y sabe que tú tienes la respuesta para ellos. Cristo quiere revelarles esa respuesta a través de ti. Él quiere revelarse a sí mismo a ellos a través de ti. Ellen White escribió al respecto:

«El pueblo de Dios cultiva demasiado poco la sociabilidad cristiana. . . . Especialmente aquellos que han probado el amor de Cristo deben desarrollar sus facultades sociales, porque de esta manera pueden ganar almas para el Salvador» (Testimonios para la iglesia, vol. 6, p. 172).

«Así, es a través del contacto y la asociación personal que los hombres son alcanzados por el poder salvador del evangelio» (El discurso maestro de Jesucristo, p. 36).

¿Cómo se aplica todo esto al cristiano lleno del Espíritu? Primero, ora para que Cristo continúe llenándote con su Espíritu y te dé la pasión por las almas que Él tiene. Haz una lista de aquellos en tu círculo familiar y de amigos que sientes que no conocen a Cristo, o que quizás sean cristianos pero no conocen el importante mensaje de la segunda venida de Cristo. Comienza a orar por estas personas todos los días, aplicando los principios de oración enumerados en el devocional anterior. Luego, ora para que Dios te brinde la oportunidad de comenzar a acercarte a ellos para ayudarlos de alguna manera. Debemos estar dispuestos a invertir el tiempo y la energía que se necesita para acercarse a las personas. Nuestro interés en ellos debe ser genuino, preocupándonos verdaderamente por ellos y queriendo ayudarlos. Cuando estés en contacto con aquellos por quienes estás orando, busca las oportunidades que Dios te da para compartir con ellos.

Siempre recuerda que Dios ya está buscando atraer sus mentes e intereses hacia Él. En muchos casos, Él solo necesita que nos pongamos a su disposición para que les hable una palabra de aliento. Dios te dará las palabras para hablar. Él sabe lo que necesitan escuchar, y el poder del Espíritu Santo acompañará las palabras que pronuncies.

Reflexión y Discusión Personal

Enumera los elementos del método de testificación de Cristo.

¿Por qué crees que Cristo eligió este método para testificar?

¿Qué deberían hacer los cristianos si no tienen el deseo de testificar por Cristo?

¿Qué debería pedirle específicamente el cristiano a Dios en relación con la testificación?

¿Cómo planeas aplicar el método de testificación de Cristo?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a su iglesia.

para que Dios te guíe a testificar como Cristo testificó a los demás.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «Así es mi palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y cumplirá el propósito para el cual la envié» (Isaías 55:11, NIV).

Bendice tu palabra que ha sido predicada y enseñada a esta congregación. Que cumpla el propósito para el cual la enviaste.

Día 25: El Camino al Descubrimiento

La enseñanza bíblica de *permanecer en Cristo* es una de las verdades más importantes que un cristiano puede entender. Todo depende de experimentar la realidad de permanecer en Cristo y de Cristo permaneciendo en el creyente. Sin embargo, todo cristiano que descubre esta gloriosa verdad de Cristo en nosotros ha seguido un camino similar al de sus compañeros de viaje. Habían aceptado a Cristo como su Salvador, pero se sentían agobiados y perplejos por una vida cristiana esporádica en obediencia e infructuosa en el servicio. Anhelaban una comunión consistentemente fiel con su Señor, pero nunca la encontraron. Luchaban con pecados recurrentes, pero los pecados parecían ganar la batalla. Oraban y estudiaban sus Biblias, pero eso no parecía traer la victoria que anhelaban. Después de quizás años de lucha, llegaron al punto de la desesperación y el cansancio. Su sentido de fracaso era abrumador. La vida de victoria continua sobre el pecado parecía imposible de alcanzar.

Entonces, un día descubrieron la realidad del misterio de la unión con Cristo: Cristo viviendo en ellos. Una vez descubierto, se asombraron de lo sencilla que es esta maravillosa verdad, y sin embargo, les había eludido el entendimiento durante años. Después de este descubrimiento, su vida nunca volvió a ser la misma. Su gozo en el Señor era profundo y constante. Su vida era ahora consistentemente victoriosa, incluso sobre los pecados recurrentes. Ya no se sentían agobiados ni ansiosos en su servicio al Señor, y su servicio se volvió el más fructífero.

La verdad de permanecer en Cristo y Él en nosotros, y cómo hemos de experimentar una vida cristiana victoriosa, es tan simple —y sin embargo tan esquiva— que la mayoría de los cristianos nunca la han descubierto plenamente. Hoy Dios nos llama a esta asombrosa experiencia en Cristo. ¿Por qué? ¡Jesús viene pronto! Todos los que estén listos para encontrarse con Él serán como Él: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.» (1 Juan 3:2, RVR1960).

Su experiencia diaria habrá tenido que ser de completa victoria en Cristo si han de ser «como» Jesús cuando Él venga: «Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente;» (1 Pedro 2:21-23, RVR1960).

Por lo tanto, esta maravillosa verdad bíblica no tiene poca importancia para los cristianos que vivimos en nuestros días. Jesús viene pronto, y Dios nos está llamando a una experiencia mucho más elevada con Él de la que la mayoría de nosotros jamás haya tenido. Esta sección devocional está dedicada al objetivo de guiar a todos los que la lean a comprender y experimentar el *permanecer* que Dios nos ofrece; Cristo en nosotros, la esperanza de gloria para su pueblo: «a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,» (Colosenses 1:27, RVR1960).

Cuando esta verdad sea comprendida y descubierta, el creyente proclamará desde lo más profundo de su corazón: «*Cristo lo hizo todo*». La liberación que Cristo da pone toda jactancia humana por los suelos. El hombre no puede reclamar gloria alguna por las victorias sobre la tentación y el pecado. Toda la gloria será para Dios y será proclamada por toda la eternidad: «a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloría, gloriése en el Señor.» (1 Corintios 1:29-31, RVR1960).

Reflexión Personal y Discusión

Describe el camino que la mayoría de los cristianos que han descubierto la verdad de «Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» han seguido.

¿Cómo cambiará la vida del cristiano al comprender y experimentar esta verdad?

¿Por qué es esencial que el cristiano comprenda y experimente esta verdad?

¿Cuán deseoso estás de comprender y experimentar la verdad de permanecer en Cristo y de Cristo permaneciendo en ti?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a su iglesia.

para que Dios abra tu entendimiento de la verdad bíblica de permanecer en Cristo.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «Mira, la oscuridad cubre la tierra y densa oscuridad a los pueblos, pero el Señor se levantará sobre ti y su gloria aparecerá sobre ti. Naciones vendrán a tu luz, y reyes al resplandor de tu amanecer» (Isa. 60:2, 3, NVI).

Sácanos de nuestra oscuridad espiritual. Señor, levántate en medio nuestro y revela la gloria de tu carácter a través de nosotros. Atrae a muchos en nuestra comunidad a la luz de la verdad que nos has dado.

Día 26: La Lucha del Cristiano

He titulado el devocional de hoy, «La Lucha del Cristiano», porque el no creyente no tiene la lucha que tiene el cristiano. El hombre inconverso no tiene el Espíritu de Dios y es controlado solo por su mente carnal. Según Pablo, la mente carnal es «Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;» (Romanos 8:7, RVR1960). El no cristiano no obedece reglas o leyes porque Dios lo haya puesto en su corazón para hacerlo. Él obedece por razones personales, egoístas, debido a la presión social, etc. O quizás fue criado en un hogar con principios y tiene una conciencia que lo lleva a vivir una vida respetable.

El cristiano, por otro lado, obedece a Dios porque el Espíritu de Dios ha puesto el deseo de obedecer en su corazón: «Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;» (Romanos 6:17, RVR1960).

El individuo nacido de nuevo desea muchísimo llevar a cabo la voluntad de Dios en su vida. Pablo llama a esto: «Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;» (Romanos 7:22, RVR1960). Bajo la promesa del nuevo pacto, el Espíritu Santo comienza a escribir la ley de Dios en su corazón y mente: «Porque reprendiéndolos dice:

He aquí vienen días, dice el Señor,

En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; No como el pacto que hice con sus padres

El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;

Porque ellos no permanecieron en mi pacto,

Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en la mente de ellos,

Y sobre su corazón las escribiré;

Y seré a ellos por Dios,

Y ellos me serán a mí por pueblo;» (Hebreos 8:8-10, RVR1960). «siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.» (2 Corintios 3:3, RVR1960).

Sin embargo, el nuevo creyente descubre muy rápidamente que hay otro deseo muy fuerte en él: el deseo por el pecado. Ahora que tiene el Espíritu de Dios, es consciente de sus deseos pecaminosos, mientras que antes, muchos de esos deseos realmente no le preocupaban. Así que el cristiano descubre que ahora residen en él dos naturalezas: una que desea seguir el pecado, y la otra que desea obedecer a Dios. Pablo describe muy claramente este conflicto intenso, experimentado por cada cristiano, en Romanos 7:14-25:

«Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.

Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado» (Romanos 7:14-25).

Cada cristiano puede identificarse con la lucha que Pablo describe. Los cristianos a menudo experimentan esta lucha día tras día, mes tras mes y año tras

año, y nunca obtienen la victoria que desean tener sobre el pecado. Cada cristiano es muy consciente del hecho de que hay una «ley del pecado» morando dentro de ellos que está librando una guerra contra el deseo dado por Dios de obedecer Su ley. Como Pablo afirma, él se deleitaba en la ley de Dios. Él deseaba mucho obedecer a Dios en todas las cosas; sin embargo, descubrió que le era imposible hacerlo. Su naturaleza pecaminosa constantemente buscaba hacerlo esclavo de la ley del pecado.

Reconociendo la imposibilidad de obedecer a Dios debido al poder del pecado en su vida, Pablo exclama: «¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?» Luego declara que la liberación de la «ley del pecado» puede ocurrir «por Jesucristo Señor nuestro» (versículos 24, 25, NVI).

En Romanos 8:1-4, Pablo da la solución a este problema en la vida del creyente: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.» (Romanos 8:1-4, RVR1960).

La solución al dilema del cristiano es permitir que Cristo Jesús, a través de la «ley del Espíritu de vida», nos libere de la «ley del pecado y de la muerte». Dicho de otra manera, debemos dejar que Jesús viva Su vida en nosotros a través del bautismo del Espíritu Santo. Esto es lo que Pablo llama «andar en el Espíritu». Él elabora más sobre esto en su carta a los Gálatas: «Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.» (Gálatas 5:16-17, RVR1960).

Pablo nos dice que los requisitos justos de la ley se cumplirán en nosotros cuando tengamos a Jesús viviendo en nosotros a través del bautismo del Espíritu

Santo: «para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.» (Romanos 8:4, RVR1960).

Reflexión Personal y Discusión

¿Cuál es la diferencia entre la actitud sincera del cristiano y del no cristiano hacia el pecado?

¿Cómo describe Pablo la lucha del cristiano con el pecado?

¿Qué dice Pablo que es la solución a la lucha del cristiano con el pecado?

¿Cuál ha sido tu experiencia con tu lucha personal con el pecado?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

Para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.


Para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

Para que Dios te guíe a experimentar una permanencia genuina en Cristo para la victoria sobre el pecado.

Por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:

«para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,» (Efesios 1:17-19, RVR1960).



Danos la sabiduría y el entendimiento que necesitamos para amarte y apreciarte plenamente. Abre nuestros ojos para ver nuestra pecaminosidad y la grandeza de Tu misericordia y perdón. Guíanos a entender la maravillosa esperanza que tenemos en Jesús. Abre nuestros ojos para ver y creer en Tu gran poder que está disponible para nosotros para superar cualquier cosa que Satanás traiga a nuestras vidas. Por Tu poder, tráenos de vuelta a Ti y reavívanos.

Día 27: El poder del pecado se rompió

Existen muchos aspectos de la buena nueva del evangelio de Jesucristo. Uno de ellos es que en la cruz el poder de la naturaleza pecaminosa fue quebrantado para todos los que aceptan a Cristo y creen: «sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.» (Romanos 6:6, RVR1960).

«Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro» (versículo 11).

Cuando Jesús murió en la cruz, el poder de la naturaleza pecaminosa en la vida de cada creyente fue quebrantado. Este es un hecho histórico. Sin embargo, se convierte en una realidad en la vida del cristiano solo si lo cree.

Esto significa que el tú sin amor, el tú que no perdona, el tú enojado, el tú lujurioso, el tú ansioso —la lista podría continuar indefinidamente— murió en la cruz. ¡Esa es una noticia maravillosa! Significa que no tienes que ser controlado por tus actitudes sin amor, tu falta de perdón, enojo, pensamientos y deseos lujuriosos, etc. El poder de estos deseos, actitudes y comportamientos pecaminosos está quebrantado.

El problema que la mayoría de los cristianos encuentran al leer estos versículos bíblicos es que concluyen que, con Su ayuda, deberían ser capaces de obedecer a Dios. Por ejemplo, consideremos al cristiano que lucha contra el enojo. Razona que si el poder de su enojo pecaminoso fue quebrantado en la cruz, ahora puede dejar de enojarse cuando algo sucede que le provoca enojo. Siente un gran alivio, confiado en que ahora finalmente tendrá la victoria. Pronto algo sucede que le provoca enojo. Quizás alguien se le cruza mientras conduce, o alguien le dice algo muy hiriente. Inmediatamente surge el enojo. Hace esfuerzos por sofocarlo, pero descubre que persiste. No quiere estos sentimientos, pero parece impotente para deshacerse de ellos. Empieza a cuestionarse por qué el enojo sigue surgiendo en sus sentimientos. Concluye que *no* debe haber pedido a Dios o recibido de Dios suficiente de Su poder para ayudarlo en sus esfuerzos por superar el enojo. Así que le suplica a Dios que le quite el enojo, que le dé el poder

necesario, que le dé la victoria. Aun así, sigue experimentando el mismo patrón de ser vencido por sus pecados recurrentes. Más confusión y sentimientos de derrota se apoderan de él. De nuevo, cuestiona su sinceridad y no tiene paz en su caminar con el Señor.

Es muy cierto que el poder de nuestra naturaleza pecaminosa fue quebrantado en la cruz. Sin embargo, esto no significa que si ahora creemos esto podemos empezar a obedecer a Dios haciendo esfuerzos para lograrlo. Recordemos que no tenemos ninguna habilidad en nosotros mismos para obedecer a Dios, aunque la abrumadora influencia de nuestra naturaleza pecaminosa fue quebrantada en la cruz. Simplemente conocer y creer esa verdad no es suficiente. No. Solo hay una manera de que tengamos la victoria que anhelamos. La victoria sobre la tentación y el pecado tendrá lugar en nuestras vidas solo si creemos la verdad de la crucifixión de nuestra naturaleza pecaminosa y también permitimos que Cristo nos dé Su victoria. Debemos entender que seremos victoriosos sobre el pecado y la tentación solo si le permitimos a Él vivir Su vida de victoria en nosotros: «Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.» (Romanos 10:3-4, RVR1960). «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.» (Filipenses 1:21, RVR1960).

Reflexión y Discusión Personal

¿Qué le sucedió al poder de la naturaleza pecaminosa del cristiano en la cruz?

Si uno conoce y cree esta verdad, ¿significa que él/ella puede ahora empezar a obedecer a Dios consistentemente? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Qué debe creer el cristiano también para vencer el pecado consistentemente?

¿Alguna vez has sido tentado a creer que no eres realmente cristiano debido al problema del pecado en tu vida?

¿Alguna vez le has pedido a Dios que elimine un pecado particular en tu vida, pero Él no pareció oírte ni responderte, y tu lucha con él continuó?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

- Ora con tu compañero de oración:
- para que Dios continúe bautizándolos a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.
- para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.
- para que Dios te dé una revelación de cómo debes permitir que Jesús viva Su vida de victoria en ti y a través de ti.
- por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.» (Efesios 3:16-19, RVR1960).

Lléname/llénanos con Tu Espíritu. Fortalécenos con el poder de Tu Espíritu para que podamos resistir todos los ataques del enemigo. Lléname/llénanos con Tu amor y abre nuestros ojos para entender el amor de Cristo, para que revelemos el amor de Cristo a otros con nuestras palabras y acciones.

Día 28: Cristo da la victoria

Hasta que el cristiano no llegue a comprender y experimentar lo que significa dejar que Cristo le dé Su victoria, no experimentará la vida de obediencia constante que anhela. En este devocional de hoy, presentaré cómo permitir que Cristo viva Su vida victoriosa en ti. Cuando llegues a comprender y experimentar esta verdad, tu vida cristiana nunca más será igual. En lugar de una vida de obediencia esporádica y promesas rotas a Dios, con el tiempo experimentarás una vida de victoria a través de Cristo sobre cada tentación y pecado que Satanás ponga en tu camino.

¿Es realmente posible una vida de obediencia tan constante? ¿Podemos verdaderamente tener victoria sobre cada tentación y pecado en nuestra vida? Ese es el tipo de vida al que Dios nos llama a vivir: «sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.» (Romanos 6:6, RVR1960). «Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.» (Romanos 6:11-14, RVR1960).

Ellen White concuerda:

«Aquel que no tiene suficiente fe en Cristo para creer que Él puede guardarlo de pecar, no tiene la fe que le dará entrada al reino de Dios» (Manuscrito 161, 1897, p. 9).

Entonces, ¿cuál es la respuesta a cómo podemos vivir una vida cristiana victoriosa y constante? La respuesta es dejar que Jesús viva Su vida de victoria en nosotros, una verdad enseñada a lo largo de toda la Biblia: «A Jehová he puesto siempre delante de mí;

Porque está a mi diestra, no seré conmovido.» (Salmos 16:8, RVR1960). «Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.» (Isaías 26:3-4, RVR1960). «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.» (Juan 15:4-5, RVR1960).

La mente de Cristo estaba llena de pensamientos puros, santos y virtuosos. Si le hemos pedido a Cristo que viva en nosotros mediante el bautismo del Espíritu Santo, si creemos que Él lo hace, y si creemos que Él manifestará Su amor —Sus pensamientos puros, santos y virtuosos en nuestras mentes— Él hará precisamente eso. Es cuestión de fe; creer que Él se manifestará verdaderamente en nuestras vidas. Pablo reconoció este hecho cuando escribió: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» (Gálatas 2:20, RVR1960). «para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,» (Efesios 3:16-17, RVR1960).

Para experimentar una verdadera permanencia en Cristo, debes darte cuenta de que Jesús literalmente permanece en ti. Él dijo que lo hace, y puedes creerle. Esto sucede a medida que recibes diariamente el bautismo del Espíritu Santo: «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.» (Juan 14:16-18, RVR1960). «Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.» (1 Juan 3:24, RVR1960).

Con Jesús viviendo en ti, tienes Su mente: «Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.» (1 Corintios 2:16, RVR1960).

Tenemos Su amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza —todo el fruto del Espíritu: «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.» (Gálatas 5:22-23, RVR1960).

A través de Jesús viviendo en nosotros por medio del bautismo del Espíritu Santo, tenemos Sus gustos y disgustos, Sus pensamientos puros, Su perdón —la lista podría seguir y seguir. Cada virtud de Cristo está en ti a través de Cristo permaneciendo en ti.

¿Cómo debe aplicar el cristiano esta verdad? En pocas palabras, los pasos son los siguientes. Cuando te des cuenta de una tentación al pecado:

1. Elige apartar tu mente inmediatamente de la tentación: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.» (Filipenses 4:8, RVR1960).

2. Cree que el poder de la atracción de tu naturaleza pecaminosa para controlarte está roto.

3. Cree que Jesús está en ti, y pídele que manifieste Su virtud en ti en relación con la tentación. Sé específico.

4. Cree que Él se manifestará de esa manera, descansa en esa creencia y *no luches contra la tentación*. Cuando luchamos contra la tentación, en realidad nos estamos enfocando en ella y tratando de resistirla con nuestras propias fuerzas en lugar de buscar a Jesús para la victoria: «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el

gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.» (Hebreos 12:1-2, RVR1960).

5. Dale gracias por la liberación que te acaba de dar.

Reflexión y Discusión Personal

Según la Biblia y Ellen White, ¿es posible una vida de obediencia constante?

¿Qué enseña la Biblia acerca de Jesús viviendo en el cristiano? Proporciona versículos bíblicos.

¿Qué beneficio te aporta que Cristo viva en ti?

¿Cuáles son los pasos para permitir que Jesús te dé la victoria sobre una tentación?

¿Cómo piensas aplicar esta enseñanza en tu vida personal?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:


para que Dios continúe bautizando a cada uno de vosotros con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios te guíe a dejar que Jesús viva Su vida victoriosa en ti cuando seas tentado a pecar.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,» (Efesios 3:20, RVR1960).



Abre nuestro entendimiento para que nunca dudemos de Tu poder para librarnos del pecado, para avivarnos individualmente y como iglesia, y para difundir el evangelio en nuestra comunidad.

Ayúdanos a creer que el poder más grande de este universo vive en nosotros a través de Tu Espíritu Santo.

Día 29: Justificación por la fe

La justicia por la fe es simplemente mirar a Jesús para que manifieste Su vida justa de victoria en nuestra vida. Dios quiere que miremos a Cristo en busca de victoria, no a nosotros mismos: «Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.» (Hebreos 12:1-2, RVR1960).

Esta es la verdadera justicia por la fe y es la voluntad de Dios para todo cristiano. Oswald Chambers, un conocido autor cristiano, presentó claramente esta maravillosa verdad en la lectura del 23 de julio de su devocional diario, *Mí más alto llamamiento*: «Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;» (1 Corintios 1:30, RVR1960).

«El Lado de la Vida: El misterio de la santificación es que las cualidades perfectas de Jesucristo me son impartidas como un don, no gradualmente, sino instantáneamente, una vez que entro por fe en la comprensión de que Él «nos ha sido hecho [...] santificación». La santificación significa nada menos que la santidad de Jesús haciéndose mía y exhibiéndose en mi vida.

»El secreto más maravilloso de vivir una vida santa no reside en imitar a Jesús, sino en permitir que las cualidades perfectas de Jesús se exhiban en mi carne humana. La santificación es «a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,» (Colosenses 1:27, RVR1960). Es Su vida maravillosa la que me es impartida en la santificación —impartida por fe como un don soberano de la gracia de Dios. ¿Estoy dispuesto a que Dios haga la santificación tan real en mí como lo es en Su Palabra?

»La santificación significa la impartición de las cualidades santas de Jesucristo a mí. Es el don de Su paciencia, amor, santidad, fe, pureza y piedad

que se exhibe en y a través de cada alma santificada. La santificación no es extraer de Jesús el poder para ser santo, es extraer de Jesús la *misma santidad* que se exhibió en Él y que Él ahora exhibe en mí. La santificación es una impartición, no una imitación. La imitación es algo completamente diferente. La perfección de todo está en Jesucristo, y el misterio de la santificación es que todas las cualidades perfectas de Jesús están a mi disposición. En consecuencia, lenta pero seguramente comienzo a vivir una vida de orden, solidez y santidad inexpresables — «que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.» (1 Pedro 1:5, RVR1960).»

¿Ves la belleza de esta verdad? Nuestra parte es mirar a Jesús con fe confiada, creyendo la promesa de Dios de manifestar a Cristo y Su justicia en nosotros. Nuestra única parte es elegir permitir que esto suceda y creer que sucederá. Cuando vengan deseos y tentaciones injustos, no debemos luchar contra ellos. Debemos volvernos a Cristo, quien vive dentro de nosotros, y pedirle que manifieste Su propia justicia (Hebreos 12:1, 2). Entonces debemos esperar con fe, creyendo que Él lo hará.

Cuando Cristo se manifieste plenamente en Su pueblo, entonces la tierra será iluminada con Su gloria o carácter: «Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.» (Apocalipsis 18:1, RVR1960).

Entonces Su pueblo será como Jesús: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.» (1 Juan 3:2, RVR1960).

Entonces, cuando Él regrese, podrán permanecer en la *misma* presencia de Cristo en toda Su gloria y no ser consumidos. Esta es la promesa de Dios a Sus hijos, y se cumplirá a medida que aprendamos a mirar a Jesús con fe para esta maravillosa manifestación de Él mismo en nosotros:

«Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,» (Judas 24).

Reflexión y Discusión Personal

Según el estudio devocional de hoy, ¿cuál es la voluntad de Dios para todo cristiano?

¿Qué es la verdadera justicia por la fe?

Describe con tus propias palabras lo que Oswald Chambers escribió.

¿Cómo piensas aplicar la justicia por la fe a tu vida personal?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Oren juntos:

por que Dios siga bautizándolos a cada uno con Su Espíritu Santo.

por que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

por que Dios te guíe a permitir que Jesús se manifieste plenamente en tu vida para que experimentes verdaderamente la justicia por la fe solo en Cristo.

por las personas de tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:

«Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.» (Isaías 44:3-4, RVR1960).

Somos como tierra seca espiritualmente — derrama Tu Espíritu sobre nosotros y haz que revivamos y crezcamos hasta la plenitud de Cristo.

Día 30: Los Mandamientos de Dios y el Permanecer en Cristo

La obediencia a los mandamientos de Dios y el permanecer en Cristo van de la mano. No se puede tener uno sin el otro. Jesús dijo: «Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.» (Juan 15:10, RVR1960).

Jesús, el Espíritu Santo y la ley de Dios son inseparables. Cuando permanecemos en Cristo y Él permanece en nosotros, los Diez Mandamientos se convertirán en una parte integral de nuestra vida porque el Espíritu Santo los escribirá en nuestro corazón: «siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.» (2 Corintios 3:3, RVR1960).

De hecho, fue Jesús quien, antes de su encarnación, dio a Moisés los Diez Mandamientos. El Dios que dio los mandamientos se reveló a Moisés como el YO SOY: «Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.» (Éxodo 3:14, RVR1960).

Jesús afirmó ser el YO SOY del Antiguo Testamento: «Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.» (Juan 8:58, RVR1960).

En las cartas de Pablo encontramos muchas instrucciones acerca de las actitudes y comportamientos que el Señor quiere que exhibamos en nuestra vida. Pablo da instrucciones muy explícitas sobre el comportamiento: *«**22** En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, **23** y renovaos en el espíritu de vuestra mente, **24** y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. **25** Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. **26** Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, **27** ni deis lugar al diablo. **28** El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es*

bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. 29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. 30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. 31 Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. 32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.» (Efesios 4:22-32).

¿Por qué se dedica tanto espacio en la Biblia a informarnos sobre el comportamiento que Dios quiere que sigamos? La razón es que necesitamos conocer las actitudes y comportamientos que Él quiere que tengamos para que podamos ser conscientes de las situaciones en las que somos tentados a comportarnos mal. Si no conociéramos la voluntad de Dios en estas áreas, no elegiríamos dejar que Cristo manifestara ese aspecto de su carácter en nosotros. Por ejemplo, si un creyente no sabe que está mal aferrarse a la ira y decir algo crítico cuando alguien le ofende, no desviará sus pensamientos de la ira y el espíritu crítico que empieza a sentir. No elegirá dejar que Cristo manifieste su «no-ira» y su «espíritu no-crítico» en la situación porque no es consciente de que la ira y un espíritu crítico son erróneos. Y así, no reflejará el carácter de Cristo en esa situación particular. No ha empezado a desarrollar el carácter de Cristo en sí mismo en esa área de su vida.

Cuando Cristo vive en nosotros, buscará vivir su vida en y a través de nosotros. Esto significa que buscará vivir los Diez Mandamientos en nuestras vidas tal como lo hizo cuando anduvo en esta tierra: «El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,

Y tu ley está en medio de mi corazón.» (Salmos 40:8, RVR1960).

Además, los Diez Mandamientos están inseparablemente conectados con el amor. Jesús lo dejó muy claro cuando enseñó: «Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la

vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» (Mateo 19:16-19, RVR1960). «Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.» (Mateo 22:35-40, RVR1960).

El apóstol Pablo enseñó que el amor y los Diez Mandamientos de Dios se refieren a la misma experiencia en la vida de una persona: «No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.» (Romanos 13:8-10, RVR1960).

Los primeros cuatro mandamientos revelan cómo amamos a Dios, y los últimos seis nos dicen cómo debemos amarnos unos a otros. Por lo tanto, el permanecer de Cristo en nosotros, los Diez Mandamientos, el amor y el conocer íntimamente a Jesús están estrechamente relacionados. No se puede tener uno sin los otros. Juan escribió sobre esta estrecha conexión en su primera carta: «Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.» (1 Juan 2:3-6, RVR1960).

Juan vincula claramente el conocer íntimamente a Jesús, los Diez Mandamientos, el amor y el permanecer en Él. Dice que si permanecemos en Cristo, estaremos «*andando*» o «*viviendo*» como Él vivió. ¿Por qué? Porque

Jesús vivirá su vida en nosotros, y nuestras vidas serán vidas de obediencia a los Diez Mandamientos de Dios.

Reflexión Personal y Discusión

¿Cómo conectó Jesús el permanecer en Él con los Diez Mandamientos?
¿Cómo conectó Jesús el amor con los Diez Mandamientos?

¿Quién dio los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí?

¿Dónde escribe Dios los Diez Mandamientos hoy, y por qué medios?

¿Cómo piensas aplicar la lección de este estudio devocional a tu vida esta semana?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y comenten este devocional. Oren juntos:

para que Dios continúe bautizando a cada uno con su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a su iglesia.

para que Dios escriba su ley de los Diez Mandamientos en tu corazón y te guíe a dejar que Jesús viva su obediencia a los Diez Mandamientos en tu vida.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «Es tiempo de que actúes, Señor, porque tu ley ha sido quebrantada» (Salmos 119:126, NIV).

Quita de nosotros nuestra transgresión de la ley; danos un corazón de obediencia.

Día 31: Permanecer en Cristo y el Servicio

La permanencia en el servicio al Señor puede convertirse a veces en una pesada carga, llena de ansiedad y estrés, antes de que el cristiano llegue a comprender y experimentar la verdadera permanencia en Cristo y Su permanencia en él. Sin embargo, una vez que se experimenta el misterio de la unión con Cristo, todo cambia. El servicio al Maestro es un gozo, y el estrés y las cargas se alivian.

Ellen White escribió sobre la gran paz que Jesús tenía cuando ministraba en la tierra. Describiendo Su respuesta durante la tormenta que los amenazaba a Él y a Sus discípulos, escribió: «No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.» (Juan 5:30, RVR1960). Él confió en el poder del Padre. Fue por fe —*fe en el amor y el cuidado de Dios*— que Jesús descansó, y el poder de esa palabra que calmó la tormenta fue el poder de Dios» (El Deseado de Todas las Gentes, p. 336).

Ella continúa desafiándonos a confiar en nuestro Señor de la misma manera:

«Así como Jesús descansó por fe en el cuidado del Padre, así nosotros debemos descansar en el cuidado de nuestro Salvador. Si los discípulos hubieran confiado en Él, habrían sido mantenidos en paz. Su temor en el momento del peligro reveló su incredulidad. En sus esfuerzos por salvarse a sí mismos, se olvidaron de Jesús; y fue solo cuando, en desesperación de la autosuficiencia, se volvieron a Él que Él pudo darles ayuda.

¡Con qué frecuencia la experiencia de los discípulos es la nuestra! Cuando las tempestades de la tentación se aglomeran, y los relámpagos furiosos destellan, y las olas nos barren, batallamos solos contra la tormenta, olvidando que hay Uno que puede ayudarnos. Confiamos en nuestras propias fuerzas hasta que nuestra esperanza se pierde y estamos listos para perecer. Entonces recordamos a Jesús, y si lo invocamos para que nos salve, no clamaremos en vano. . . . Ya sea en tierra o en el mar, si tenemos al Salvador en nuestros corazones, no hay necesidad de

temer. La fe viva en el Redentor suavizará el mar de la vida y nos librará del peligro de la manera que Él sabe que es la mejor» (Ibíd.).

Cuando realmente estamos experimentando la permanencia en Cristo y Él en nosotros, Su presencia es una realidad. Nuestro descanso en Él se volverá entonces real, no solo una teoría, y será consistente. Todo temor, preocupación y estrés en el servicio o la vida desaparecerá. Las cargas del ministerio serán levantadas, reemplazadas por nuestro descanso en la presencia de Jesús. Como dice Ellen White, debemos *desesperarnos de la autosuficiencia y volvernos a Cristo*.

Todo temor, preocupación y estrés en el servicio o la vida desaparecerá.

Cuando permanecemos en Cristo, tendremos la relación con Él que Él tuvo con Su Padre, la cual le permitió descansar en la seguridad de que el Padre hablaría y ministraría a través de Él. «¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.» (Juan 14:10, RVR1960).

Reflexión Personal y Discusión

Si sientes temor o estás excesivamente estresado en tu servicio al Señor, ¿qué indica eso sobre ti?

¿Fue irrazonable que los discípulos tuvieran miedo cuando estaban en la barca durante la tormenta? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Cómo reaccionas habitualmente cuando las pruebas, tentaciones y dificultades llegan a tu vida?

¿Cómo quiere Dios que reacciones en situaciones difíciles y probatorias? ¿Cómo planeas aplicar la lección de este estudio devocional a tu vida esta semana?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Oren juntos:

Para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

Para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

Para que Dios te recuerde mirar a Jesús y confiar en Él cuando surja la próxima oportunidad de servir a Cristo o cuando llegue una prueba a tu vida.

Por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
«Gustad, y ved que es bueno Jehová;

Dichoso el hombre que confía en él.» (Salmos 34:8, RVR1960).

Haznos confiar en Ti, Señor, y no en las cosas terrenales, y luego bendícenos abundantemente.

Día 32: El Sábado y el Evangelio

El evangelio se enseña en la historia de la Creación. En Génesis leemos: «Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.» (Génesis 2:1-2, RVR1960). Aquí descubrimos que Dios trabajó, y luego reposó. La situación para Adán fue justo lo opuesto. Primero, él entró en el reposo de Dios ya que el sábado del séptimo día fue su primer día completo de vida. Después de entrar en el reposo de Dios en el séptimo día, entonces trabajó.

La misma secuencia es cierta en cuanto a la redención del hombre. En Cristo, Dios completó la obra de redención a través de Su vida sin pecado, muerte y resurrección. El hombre comienza a experimentar la obra redentora de Dios en su vida al *reposar* en lo que Dios ya ha hecho por él. Él *reposa* en el hecho de que Jesús murió por sus pecados y le ha dado vida eterna como un regalo gratuito. Él *reposa* en el hecho de que tiene la justicia de Cristo cubriéndole. También *reposa* en el hecho de que en la cruz el poder de su naturaleza pecaminosa fue quebrantado, y ahora es libre para servir a Dios. Diariamente, él *reposa* en el hecho de que Cristo vive en él y vivirá Su vida en y a través de él si él simplemente elige permitírselo.

Una vez que el creyente *reposa* en estas verdades, entonces es capaz de «trabajar», o servir y obedecer fielmente a Dios en la vida y el ministerio. Este *reposo* es necesario para que él sirva fielmente a Dios. Por *reposo* quiero decir que él acepta por fe lo que Dios ha hecho para su redención, y confía implícitamente en Cristo.

En Hebreos 4 encontramos una descripción similar del concepto de reposo en la historia del fracaso de Israel en entrar en el reposo de Dios durante su peregrinación por el desierto: «Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.» (Hebreos 4:9-11, RVR1960).

La Palabra de Dios es muy clara acerca del concepto de *reposo*. Cuando entramos en el *reposo* de Dios, cesamos nuestros propios esfuerzos. Se nos dice que es importante que busquemos entrar en este *reposo*. De lo contrario, fracasaremos en nuestra obediencia a Dios a causa de la incredulidad.

La única manera de obtener victoria sobre la tentación y el pecado es *reposar* en el hecho de que Jesús mora en nosotros y permitirle vivir Su vida en y a través de nosotros. Debemos *reposar* en esa verdad mediante la fe y no obstaculizar la obra de redención de Dios en nuestra vida tratando de trabajar o ejerciendo nuestro propio esfuerzo para obedecer. Nuestra parte es creer y elegir dejar que Cristo viva Su vida en nosotros. Debemos *reposar* en Su obra completada. Este *reposo* en Cristo es el verdadero significado del *reposo sabático* que Dios nos llama a experimentar: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.» (Éxodo 20:8-11, RVR1960).

Nuestra parte es elegir y creer. Esto requiere una entrega del 100 por ciento a Cristo el 100 por ciento del tiempo.

Reflexión y discusión personal

¿Cómo se enseña el evangelio en el relato de la creación?

¿En qué verdades acerca de Jesús deben reposar los cristianos?

¿Cómo se conecta el reposar en Jesús con una vida cristiana obediente?

¿Cuál es el verdadero significado del reposo sabático?

¿Cómo planeas aplicar la lección de este estudio devocional a tu vida esta semana?

Actividad de oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios te guíe a entrar en el verdadero significado del reposo sabático.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar» (Isaías 55:6, 7, NIV).

Haz que te busquemos y abandonemos nuestros caminos malvados y pensamientos perversos.

Haz que nos volvamos a Ti con todo nuestro corazón.

Ten misericordia de nosotros y perdónanos.

Día 33: Algo que falta

El bautismo del Espíritu Santo es una experiencia necesaria para el cristiano si ha de llegar a ser verdaderamente como Jesús en vida y ministerio. A través del bautismo del Espíritu Santo, Jesús vive más plenamente en el creyente. Como resultado de esta conexión íntima con Jesús, el creyente comenzará a experimentar sus mayores victorias sobre el pecado y desarrollará la relación más significativa posible con su Salvador.

La relación entre el bautismo del Espíritu Santo y la verdadera comunión cristiana es también esencial para que el cristiano la comprenda y experimente. Aunque recibamos el bautismo del Espíritu Santo, no creceremos espiritualmente como Dios desea sin una comunión significativa y mutuamente dependiente con otros creyentes llenos del Espíritu. Llegar a ser lleno del Espíritu y permanecer algo aislado e independiente de otros cristianos llenos del Espíritu no solo obstaculizará nuestro crecimiento espiritual, sino que puede conducir a la pérdida de la plenitud de la presencia del Espíritu en nuestra vida.

Denominaciones centradas en la Biblia, incluidos los Adventistas del Séptimo Día, tienden a ser muy intelectuales en su religión. Conocemos muchas verdades vitales de la Biblia. Nuestros esfuerzos evangelísticos se centran en aquellas verdades que nos distinguen de otras denominaciones. Por lo tanto, muchos de los que eligen hacerse miembros de la iglesia lo hacen a causa de esas verdades.

Un hecho que a menudo me ha preocupado es la debilidad general de los Adventistas del Séptimo Día en el área de la comunión cristiana. Somos un grupo de creyentes bastante independiente. Uno tiene que tener un espíritu algo independiente para convertirse en Adventista del Séptimo Día en primer lugar, pues elegir guardar el sábado del séptimo día nos aparta de la mayoría de los demás cristianos.

A menudo he leído la descripción de los creyentes después de Pentecostés: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.» (Hechos 2:42, RVR1960).

Sabía que estábamos «en lo correcto», como iglesia, en cuanto a la doctrina. Sin embargo, en lo que respecta a la comunión, no nos iba tan bien. He observado que la mayoría de los adventistas son trabajadores que proveen para sus familias y hacen todo lo posible por asistir al servicio de adoración del sábado por la mañana. La mayoría de los servicios de la iglesia son algo formales, con poco o ningún tiempo para la interacción entre los creyentes. Por lo tanto, la comunión promedio consiste en saludos cordiales antes y después de la iglesia. Luego, la mayoría se dirige a casa para regresar el siguiente sábado. Muchas de nuestras iglesias tienen una reunión de oración entre semana, que generalmente consiste en una presentación bíblica por parte del pastor y un tiempo de oración. Sin embargo, la mayoría de nuestros miembros de iglesia sienten que están demasiado ocupados o demasiado cansados para asistir a este servicio entre semana.

La comunión promedio consiste en saludos cordiales antes y después de la iglesia.

A menudo he sentido que, como cristianos Adventistas del Séptimo Día, la comunión debería desempeñar un papel más importante del que desempeña. Los próximos siete devocionales mostrarán por qué los cristianos llenos del Espíritu deben entrar en estrecha comunión con otros que están llenos del Espíritu si quieren crecer hacia la plenitud de Cristo y estar listos para Su regreso.

Reflexión Personal y Discusión

¿Cuáles son las características de la iglesia cristiana primitiva, según se enumeran en Hechos 2:42?

Reflexiona sobre cuánta verdadera comunión cristiana estás teniendo ahora, o has tenido en el pasado.

¿Por qué crees que la comunión cristiana es importante en la vida de uno hoy?

¿Por qué crees que la comunión cristiana es necesaria para estar listos para la segunda venida de Cristo?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero/a de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero/a de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios abra tu entendimiento sobre por qué la comunión cristiana es importante.

por los individuos en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «Por un breve instante te abandoné, pero con gran compasión te recogeré. En un arrebato de indignación escondí de ti mi rostro por un instante, pero con amor eterno te tendré compasión», dice el Señor, tu Redentor. . . . «Aunque las montañas se sacudan y las colinas se desmoronen, no se apartará de ti mi amor inagotable, ni mi pacto de paz se desvanecerá», dice el Señor, que te compadece (Is. 54:7-10, NIV).

No nos abandones a nuestro pecado, ten compasión de nosotros y líbranos de nuestra pecaminosidad.

Restáuranos a la fortaleza espiritual.

Día 34: La Iglesia Primitiva y la Comunión

Creo firmemente que el Señor está obrando en Su pueblo para que examine más de cerca cómo era la iglesia del Nuevo Testamento. Los adventistas del séptimo día se han considerado el remanente de Dios durante muchos años. Hemos procurado mantenernos fieles a las enseñanzas de la Palabra de Dios, al igual que la iglesia del Nuevo Testamento. Creo que ahora el Señor nos está llamando no solo a continuar *«perseverando en la doctrina de los apóstoles»*, sino también a perseverar firmemente en *«la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones»* (Hechos 2:42). Dios está llamando a Sus hijos a ser Su pueblo remanente, tal como la iglesia primitiva del Nuevo Testamento, no solo en doctrina sino también en comunión. La comunión es un aspecto importante para ser el pueblo remanente de Dios. Con esto en mente, echemos un vistazo más de cerca a cómo era la iglesia primitiva de Dios.

El libro de Hechos nos dice que los primeros cristianos se reunían tanto en el templo como de casa en casa:

«Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón» (versículo 46).

Cuando los cristianos se volvieron indeseables en los templos judíos, sus hogares se convirtieron en el punto central de su adoración y comunión. Las casas de los creyentes eran los lugares donde se reunían para la alabanza, la comunión y la enseñanza. Muchos versículos mencionan los hogares en el Nuevo Testamento donde se reunían los cristianos: «Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo.» (Hechos 1:13, RVR1960). «Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.» (Hechos 16:14-15, RVR1960).

«Pero los judíos que no creyeron, movidos de envidia, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. Al no encontrarlos, sacaron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: ¡Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido; y todos estos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús! Con estas palabras alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, que los oyeron. Pero después de tomar fianza de Jasón y de los demás, los soltaron» (Hechos 17:5-9). «y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,» (Hechos 20:20, RVR1960). «Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.» (Romanos 16:5, RVR1960). «También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro.» (1 Corintios 1:16, RVR1960). «Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor.» (1 Corintios 16:19, RVR1960). «Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.» (Colosenses 4:15, RVR1960).

Los apóstoles ciertamente comprendieron la importancia de la comunión en grupos pequeños en el hogar. Durante tres años y medio, habían adorado y tenido comunión con Jesús de esta manera. Podemos entender cuán natural era para los apóstoles continuar con este tipo de comunión en grupos pequeños a medida que cientos y miles de individuos aceptaban a Cristo. El estilo de iglesia basado en la comunión en el hogar facilitaría enormemente la asimilación y organización de las grandes multitudes que se unían a la iglesia incluso a diario: «alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.» (Hechos 2:47, RVR1960).

Estos pequeños grupos de comunión sirvieron bien al crecimiento de la iglesia. Se estima que, para el siglo III, seis millones de cristianos vivían en el Imperio Romano. Estos pequeños grupos de comunión eran propicios para el crecimiento. Los nuevos miembros eran asimilados rápida y completamente.

También sería evidente que estos grupos no solo estaban destinados a nutrir, sino que eran de naturaleza evangelística.

Los grupos en el hogar permitieron que la iglesia creciera incluso en tiempos de persecución severa. Además, a medida que aumentaba el número de miembros de una iglesia en el hogar, los participantes se verían obligados a dividirse y formar un nuevo grupo en otro hogar.

La comunión estrecha e íntima que resulta de un grupo más pequeño crea un vínculo muy fuerte entre sus miembros. El ánimo mutuo ocurre con mayor facilidad. Es en este tipo de ambiente donde los hermanos en la fe reciben fortaleza unos de otros. La humanidad fue creada para ser más fuerte cuando está unida a otros que cuando está sola. Los cristianos de hoy necesitan la fortaleza que proviene de la comunión estrecha e íntima que experimentó la iglesia primitiva. Como dijo Dios al principio, «*No es bueno que el hombre esté solo*» (Gén. 2:18, NVI). No es bueno para el cristiano intentar resistir solo las fuerzas de Satanás y del mundo.

Reflexión y Discusión Personal

¿Dónde se reunían los primeros cristianos para la comunión, y por qué?
¿Cuáles son los beneficios de los grupos de comunión en el hogar?

¿Por qué crees que la comunión cristiana es importante en la vida de una persona hoy en día?

¿Crees que llegará un momento en que la comunión en el hogar se volverá necesaria? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Te gustaría ser parte de un grupo de comunión en el hogar lleno del Espíritu?
Si es así, ¿cómo puedes formar parte de uno?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios te guíe a formar parte de un grupo de comunión.

por las personas en tu lista de oración.

Incluye el siguiente versículo bíblico en tu oración:

«Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo. Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.» (Isaías 62:5-7, RVR1960).

Haz que oremos a Ti constantemente hasta que nos reavives y nos hagas una alabanza para Tu nombre en esta comunidad.

Día 35: El Bautismo del Espíritu y los Grupos de Compañerismo

El bautismo del Espíritu Santo y los grupos de compañerismo van de la mano. Ambos son necesarios para que el cristiano crezca hasta la plenitud de Cristo.

El bautismo del Espíritu Santo es esencial para los miembros centrales de un grupo de compañerismo, a fin de que el grupo funcione como Dios lo desea. Esto se ilustra claramente en la experiencia de Cristo y los discípulos. Los 12 discípulos tuvieron una relación personal y grupal muy cercana con Cristo y entre sí durante tres años y medio. Sin embargo, los encontramos discutiendo entre sí camino a la cena de la Pascua, justo antes de que Cristo fuera apresado por la multitud y finalmente crucificado: «Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.» (Lucas 22:24, RVR1960).

Todavía no habían alcanzado el nivel de compañerismo amoroso y comprometido con Dios o entre ellos durante esos años. Simplemente formar parte de un grupo de compañerismo, del cual Cristo era el líder, no fue suficiente para producir los cambios necesarios para que ellos crecieran a la plenitud de Cristo. Más tarde, descubrimos que cambiaron drásticamente. ¿Qué marcó la diferencia? Su recepción del bautismo del Espíritu Santo el día de Pentecostés marcó la diferencia. Desde ese día en adelante, ellos, y todos los demás que estaban presentes, entraron en el genuino compañerismo cristiano que Dios desea que todo creyente experimente:

«Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.» «Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (Hechos 2:42, 46, 47).

La forma de compañerismo de la iglesia primitiva no puede ocurrir durante el tradicional servicio de adoración matutino del sábado debido a la dinámica interrelacional requerida entre los creyentes llenos del Espíritu. La única manera

en que este tipo de experiencia de compañerismo puede suceder es en pequeños grupos de compañerismo cristiano. El servicio de adoración sabatino tradicional es importante. El punto es que solo no es suficiente.

La importancia de que los creyentes llenos del Espíritu se reúnan en compañerismo en pequeños grupos se demuestra con dos ilustraciones. Pablo nos da una ilustración de la necesidad de una conexión viva y continua entre los creyentes en su primera carta a los Corintios, capítulo 12. Él usa la analogía del cuerpo humano para describir la iglesia y sus miembros. Él señala lo necesario que es que cada parte del cuerpo ministre al cuerpo. Los creyentes llenos del Espíritu se necesitan mutuamente. Deben ministrarse unos a otros, así como tu corazón, mano derecha, ojos, etc., ministran a las otras partes de tu cuerpo. De esta analogía es evidente que es necesario que cada parte del cuerpo permanezca en conexión cercana y viva con las otras partes del cuerpo. Son los grupos de compañerismo en casa los que permiten al creyente bautizado en el Espíritu mantener una conexión cercana y viva con el cuerpo de Cristo, lo que a su vez permite a los miembros del cuerpo ministrarse unos a otros:

« **7** Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. **8** Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; **9** a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. **10** A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. **11** Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. **12** Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo» (1 Corintios 12:7-12).

« **11**Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, **12a** fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, **13**hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; **14**para que ya

no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, **15**sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, **16**de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.» (Efesios 4:11-16).

Otra ilustración de la importancia de los grupos de compañerismo en casa se puede ver alrededor de cualquier fogata. Piensa por un momento en una ocasión en que estabas sentado alrededor de una fogata observando las brasas arder. Para mantener el fuego encendido, era importante que mantuvieras las brasas juntas y ocasionalmente agregaras leña nueva. Si una brasa encendida se separaba de las otras brasas encendidas, pronto perdería su fuego y se apagaría. Esto ilustra claramente la importancia del compañerismo cristiano cercano. Para que el creyente bautizado en el Espíritu mantenga el *fuego* encendido en su vida, no solo necesita pedir continuamente a Dios la llenura del Espíritu (Efesios 5:18), sino que también debe mantenerse continuamente en compañerismo con otros creyentes llenos del Espíritu.

Reflexión y discusión personal

¿Cuál es la relación entre el bautismo del Espíritu Santo y los grupos de compañerismo cristiano?

¿Fue suficiente la asociación de los discípulos con Jesús durante tres años y medio para prepararlos para el compañerismo cercano que Jesús quería que tuvieran? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Qué ilustración usó el apóstol Pablo para indicar cuán estrechamente deberían asociarse los cristianos entre sí?

¿Qué ilustración de la naturaleza también enseña esta lección?

¿Sientes que el compañerismo cristiano cercano es importante para tu vida espiritual? ¿Por qué?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios bendiga tus esfuerzos para formar parte de un grupo de compañerismo.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «Mi alma se consume de tristeza; ¡susténtame conforme a tu palabra!» (Salmos 119:28, NVI).

Mi condición pecaminosa me ha debilitado. Apártame de mi pecado.

Fortaléceme espiritualmente como has prometido.

Día 36: La Iglesia: Columna de la Verdad y Comunión Koinonia

La palabra griega utilizada en el Nuevo Testamento para iglesia es *ekklesia*, que significa «los llamados». Cuando hombres y mujeres responden a la convicción del Espíritu Santo para aceptar a Cristo como su Salvador, se convierten en parte de la *ekklesia*, los llamados.

Cuando estudiamos el Nuevo Testamento, descubrimos que hay dos aspectos muy importantes de la iglesia. Aquellos que son llamados están llamados a creer las enseñanzas de la Biblia. Pablo describe la iglesia con estas palabras: «para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.» (1 Timoteo 3:15, RVR1960).

Pablo llama a la iglesia la «columna y baluarte de la verdad». Aquellos llamados están para creer, vivir y enseñar las verdades de la palabra de Dios.

Hay otro aspecto importante de la iglesia revelado en la primera carta de Juan: «lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.» (1 Juan 1:3, RVR1960).

Este segundo aspecto vital de la iglesia es lo que el Nuevo Testamento llama «comunión». En el sentido más simple, la comunión ciertamente no es un concepto nuevo. De hecho, en cierto sentido, tenemos comunión cuando adoramos en la iglesia el sábado o cuando asistimos juntos a un evento social de la iglesia. Sin embargo, el concepto de comunión del Nuevo Testamento es mucho más amplio de lo que la mayoría de los cristianos *se dan cuenta*.

La palabra griega traducida como comunión es *koinonia*. La forma sustantiva de este término significa compartir, participar o involucrarse activamente. La forma verbal significa comunicar, distribuir e impartir. Por lo tanto, tener *koinonia* juntos significa mucho más que simplemente sentarse juntos en el santuario para el culto sabático o jugar juntos en un evento social. El significado de comunión en el Nuevo Testamento va mucho más profundo. En esencia,

significa ministrarse unos a otros. No se trata simplemente de conocer los nombres de los demás, saber dónde vivimos y saludarnos cálidamente en la iglesia el sábado por la mañana. Significa compartir las esperanzas, sueños, luchas y dolores de los demás. Significa permitir que Dios nos use para ministrarnos unos a otros. Según el Nuevo Testamento, una comunión de iglesia es una asamblea de individuos, llamados por Dios fuera del mundo para convertirse en una comunidad, con creencias bíblicas comunes y que activamente comunican, distribuyen, imparten y se ministran unos a otros.

La comunión significa compartir las esperanzas, sueños, luchas y dolores de los demás. Significa permitir que Dios nos use para ministrarnos unos a otros.

Si los cristianos no están en ese tipo de relación unos con otros, se están quedando *muy lejos* del plan de Dios para Su iglesia. Podemos estar guardando el sábado e yendo a la iglesia, pero si no estamos en una genuina comunión cristiana (*koinonia*), no estamos experimentando la definición de iglesia de Dios en su máxima expresión.

Reflexión personal y discusión

¿Qué significa la palabra iglesia en el Nuevo Testamento?

¿Cuáles son los dos aspectos de la iglesia cristiana en el Nuevo Testamento? ¿Qué significa estar en comunión koinonia unos con otros?

¿Estás involucrado en una comunión koinonia con otros cristianos?

Si la respuesta es sí, ¿cuál ha sido tu experiencia con este tipo de comunión? Si la respuesta es no, ¿te gustaría estar en este tipo de comunión?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero/a de oración y discute con él/ella este devocional. Ora con tu compañero/a de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios bendiga tus esfuerzos para formar parte de un grupo de comunión koinonia, o para que bendiga a tu grupo de comunión si ya estás en uno.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «Temed a Jehová, vosotros sus santos,

Pues nada falta a los que le temen.» (Salmos 34:9, RVR1960).

Haz que te temamos y reverenciamos con todo nuestro corazón. Líbranos de las cosas que nos impiden tener lo que necesitamos espiritualmente.

Día 37: La Familia de Dios

El pecado quebró la familia de Dios. El plan de redención fue establecido para restaurar esta familia. Pablo se dirige a aquellos que han respondido al llamado de Dios en sus vidas de la siguiente manera: «Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,» (Efesios 2:19, RVR1960).

La palabra griega traducida como “familia” o “casa” es *oikeios*. Cuando nos convertimos en creyentes en Jesucristo, pasamos a ser miembros de la familia de Dios. Nos convertimos en miembros de Su familia.

Tradicionalmente, tendemos a pensar en la iglesia en un sentido más amplio, el aspecto corporativo o congregacional. No solemos pensar en la iglesia en términos de una familia más pequeña. Sin embargo, la iglesia primitiva, desde la perspectiva bíblica e histórica, estaba compuesta por pequeños grupos de comunión en los hogares. Estos grupos de comunión funcionaban como familia.

Cuando Pablo describe sus propios sentimientos hacia la familia de Dios de Tesalónica, expresa la relación que debe experimentarse en la familia de Dios:

«Os amábamos tanto que nos complacía compartiros no solo el evangelio de Dios sino también nuestras propias vidas, porque os habíais vuelto muy queridos para nosotros» (1 Tes. 2:8, NIV).

Este tipo de relaciones entrañables no pueden darse en un ambiente congregacional más grande. Si nuestras actividades eclesíásticas consisten principalmente en venir a la iglesia el sábado por la mañana, saludar a nuestros amigos y luego regresar a casa, es imposible que alcancemos este nivel de relación familiar.

Por ejemplo, ¿qué pasaría si oyeras hablar de una familia que permanecía separada durante la semana y luego se reunía una vez a la semana durante una o dos horas, se saludaba brevemente, se sentaba en filas y escuchaba a alguien dar una charla? Después, cada uno se iba por su lado hasta siete días después, cuando se asociaban “juntos” saludándose de nuevo, sentándose en filas y escuchando

otra charla. ¿Qué pensarías de la unión de esa familia? Creo que te preguntarías si realmente eran una familia. La mayoría ciertamente concluiría que su estilo de unión familiar tenía mucho margen de mejora. Sorprendentemente y, sin embargo, tristemente, la mayoría de los cristianos buscan ser una familia de iglesia utilizando este patrón familiar.

En una familia sana, los miembros se conocen íntimamente. Conocen los miedos, esperanzas, sueños, frustraciones y luchas de los demás. En una familia amorosa y solidaria, los miembros están ahí para animarse mutuamente con palabras y acciones.

En una familia amorosa, los miembros están ahí para animarse mutuamente con palabras y acciones.

La familia de Dios debe funcionar de la misma manera. Sin embargo, la familia de Dios tiene una ventaja significativa sobre la familia promedio del mundo. La familia de Dios experimenta el fruto y los dones del Espíritu funcionando en medio de ellos. Dios mismo es quien ministra a los miembros de la familia. Él hace esto a través de cada miembro de la familia a medida que continúan recibiendo el bautismo del Espíritu Santo. La relación íntima con Dios que trae este bautismo diario permite que Cristo viva y ministre a través de cada creyente, pero esta dinámica familiar solo puede tener lugar en el entorno de un grupo de comunión más pequeño.

Reflexión y Discusión Personal

¿Qué tipo de relación planeó Dios originalmente para Sus hijos? ¿Qué le hizo el pecado al plan de Dios?

¿Qué hace el plan de redención por la familia quebrantada de Dios?

¿Qué tipo de relaciones desea Dios que tengan los miembros de Su iglesia entre sí?

¿Qué entorno es más propicio para que esto suceda?

¿Te gustaría experimentar el ideal de Dios para Su familia de iglesia?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios te guíe a la experiencia de familia de iglesia que Él desea que tengas.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:

«Muchas son las aflicciones del justo,

Pero de todas ellas le librará Jehová.» (Salmos 34:19, RVR1960).

Guíanos a ser Tu pueblo justo que se ha apartado de sus caminos pecaminosos.

Líbranos de toda aflicción que Satanás intente traernos.

Día 38: El fruto del Espíritu y la comunión

Dos elementos esenciales de los grupos de compañerismo cristiano eficaces son los frutos y los dones del Espíritu manifestados en las vidas de los participantes. Solo hay una manera de que estos puedan estar presentes: los participantes deben estar llenos del Espíritu. En el devocional de hoy consideraremos el papel que los frutos del Espíritu desempeñan en el compañerismo. Si los frutos del Espíritu no están presentes y madurando en las vidas de los participantes, estos no recibirán el beneficio completo del grupo de compañerismo. Tampoco tendrán el carácter necesario para ministrar a sus compañeros participantes. Los frutos del Espíritu se enumeran en la carta de Pablo a los Gálatas: «Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.» (Gálatas 5:22-23, RVR1960).

El primer fruto es el amor. La palabra griega aquí es amor *ágape*, la forma más elevada de amor. Es el tipo de amor con el que Dios nos ama, haciendo lo que es mejor para el ser amado. Jesús describió este tipo de amor en Mateo 5:44: «Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;» (Mateo 5:44, RVR1960).

Pablo describió el amor *ágape* en 1 Corintios 13:4-7: «El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.» (1 Corintios 13:4-7, RVR1960).

Este fruto del amor permitirá al participante de un grupo de compañerismo manifestar comprensión y sensibilidad hacia los demás en el grupo. Su ejemplo tenderá a calmar cualquier tono áspero o *actitud* en otros. Además, no tendrá una actitud de juicio cuando un participante comparta con el grupo sus luchas personales. Más bien, el fruto del amor le hará sentir empatía y compasión. Se acercará con palabras sanadoras, alentadoras y redentoras al que sufre.

Cada fruto que sigue en la lista de Pablo desempeña un papel igualmente significativo en el mantenimiento del tipo de atmósfera que es necesaria para que el grupo de compañerismo cristiano funcione según la intención de Dios.

Estas cualidades, que comprenden los frutos del Espíritu, son imposibles de lograr sin la llenura del Espíritu. Los cristianos llenos del Espíritu son necesarios si el grupo de compañerismo ha de cumplir su propósito de proporcionar una atmósfera en la que todos los participantes puedan crecer hasta la plenitud de Cristo:

«Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor» (Ef. 4:11-16).

Los frutos del Espíritu, que solo se manifiestan en la vida del creyente por el bautismo del Espíritu Santo, deben estar presentes en las vidas de los miembros centrales del grupo de compañerismo. Estos frutos traen el carácter de Cristo al grupo. Es a través de las personas que Dios nos ama. Así, será a través de los cristianos llenos del Espíritu que Dios revelará Su amor a todos los que acudan al compañerismo, ya sean cristianos o no cristianos.

Reflexión y Discusión Personal

¿Qué debe tener cada participante del compañerismo para que los frutos del Espíritu estén presentes?

Enumera los frutos del Espíritu y describe cómo cada uno es una bendición para aquellos en el grupo de compañerismo.

¿Cómo planeas formar parte de este tipo de grupo de compañerismo?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándoos a cada uno con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios manifieste los frutos del Espíritu en tu vida y te guíe a un grupo de compañerismo lleno del Espíritu.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
«Ustedes saldrán con alegría y serán guiados en paz; a su paso, las montañas y las colinas prorrumpirán en gritos de alegría, y todos los árboles del campo aplaudirán. Donde crecían zarzas, crecerán cipreses; donde crecían ortigas, crecerán mirtos. Esto le dará renombre al Señor, será una señal eterna que no será destruida» (Is. 55:12, 13, NVI).

Restáuranos a la plenitud de gozo y paz en Ti.

Quita las zarzas y espinos espirituales que están en nuestras vidas y congregación. Que haya gran gozo y regocijo en Ti.

Glorifica Tu nombre en esta congregación.

Día 39: Los Dones del Espíritu y la Comunión

Otro ingrediente esencial para que un grupo de comunión tenga éxito es el funcionamiento de los dones del Espíritu en el grupo. Dado que los dones espirituales se manifiestan a través de creyentes llenos del Espíritu, es esencial que los participantes sean bautizados en el Espíritu Santo.

Varios capítulos del Nuevo Testamento discuten los dones espirituales. Las escrituras más destacadas sobre los dones espirituales se encuentran en las cartas de Pablo: «Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.» (Romanos 12:4-8, RVR1960).

«Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también Cristo» (1 Corintios 12:7-12). «Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice:

Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,

Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y

él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,» (Efesios 4:7-11, RVR1960).

Estos dones desempeñan un papel importantísimo en el crecimiento espiritual del creyente individual y de la iglesia. Pablo usa la analogía del cuerpo humano y enumera varias partes del cuerpo, señalando la importancia que cada parte tiene en el funcionamiento del cuerpo entero. La conclusión es clara. Es necesario que cada parte del cuerpo funcione eficazmente para que el cuerpo en su conjunto esté sano y sea eficaz en el cumplimiento de su misión:

«Porque tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo; ¿por eso dejará de ser del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo; ¿por eso dejará de ser del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha establecido los miembros, cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, empero un solo cuerpo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son necesarios» (1 Corintios 12:14-22).

Pablo afirma que «los miembros se preocupen por igual los unos por los otros» (versículo 25). Al funcionar en el cuerpo de la iglesia, los dones demuestran ser una gran bendición para cada miembro del cuerpo de Cristo.

De la descripción de Pablo debería quedar muy claro que los dones del Espíritu son necesarios para que el cristiano individual y la iglesia crezcan. La afirmación de Pablo de que los miembros deben tener el *mismo cuidado unos por otros* es una clara referencia a la verdadera comunión cristiana. Para experimentar una profunda empatía por nuestros hermanos, debemos conocerlos verdaderamente. Debemos sentirnos libres de compartir nuestras necesidades más profundas, luchas, esperanzas y sueños si queremos ministrarnos unos a otros. Pablo se refería a la importancia de ministrarse unos a otros cuando

escribió: «Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.» (Gálatas 6:2, RVR1960).

Este tipo de comunión no puede ocurrir haciendo iglesia de la manera tradicional. Si nuestra única conexión con los miembros de nuestra iglesia es encontrarnos con ellos el sábado por la mañana y darles un cálido saludo, será imposible que se produzca una comunión bíblica.

Los dones del Espíritu funcionarán de manera muy práctica para bendecir a aquellos en comunión. Por ejemplo, el don de maestro en el Nuevo Testamento es el de quien instruye en la Palabra de Dios. Es fácil entender lo vital que es tener este don en un grupo de comunión. El objetivo del grupo no es convertirse principalmente en un grupo de estudio. Hay un lugar para el estudio intensivo de la Biblia; sin embargo, el enfoque principal de un grupo de comunión cristiana es la adoración y la *comunión sanadora*. El don de enseñanza que se ajusta a este propósito será una gran bendición para todos los que asistan. Las lecciones serán generalmente cortas, tomadas de las Escrituras, en lugar de una larga sesión de enseñanza. Se hará hincapié en la aplicación práctica de las Escrituras a los problemas individuales que surjan en el entorno del grupo.

Otro ejemplo es el don de exhortación. Cuando este don está presente, Dios lo usará para pronunciar palabras de aliento, consuelo y esperanza, especialmente a los participantes del grupo que están sufriendo y lidiando con algún problema grave en sus vidas. La manifestación de este don aporta un consejo bíblico práctico y edificante a los miembros del grupo. La manifestación de tales dones espirituales en un grupo de comunión cristiana permitirá que el Espíritu ministre a todos los participantes.

Reflexión Personal y Discusión

¿Qué debe tener cada participante de la comunión para que los dones del Espíritu estén presentes?

Enumere varios dones del Espíritu y describa cómo cada uno será usado por Dios para ministrar a aquellos en el grupo de comunión.

¿Ha visto a Dios manifestar dones espirituales a través de usted para ministrar a otros? Si es así, ¿qué dones?

Actividad de Oración

Llame a su compañero de oración y discuta con él/ella este devocional. Oren con su compañero de oración:

Para que Dios continúe bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

Para que Dios traiga avivamiento a su vida y a Su iglesia.

Para que Dios manifieste los dones del Espíritu en su vida que Él ha elegido para usted, y lo use para ministrar a otros a través de estos dones.


Por las personas en su lista de oración.

INCLUYA EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN SU ORACIÓN:

«Tocad trompeta en Sion, promulgad ayuno, convocad asamblea; reunid al pueblo, santificad la congregación, juntad a los ancianos, congregad a los niños... Lloren los sacerdotes, ministros de Jehová, entre la entrada y el altar, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones no se enseñoreen de ellos. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? Y Jehová, celoso de su tierra, perdonará a su pueblo. Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones» (Joel 2:15-19).

Danos un fuerte deseo de reunirnos solemnemente y buscarte sinceramente en oración.

Glorifica Tu nombre a través de nosotros para que otros vean que estás con nosotros.



Ten misericordia y compasión de nosotros y reavívanos en todo sentido para que florezcamos y prosperemos como Tu pueblo.

Día 40: La Comunión y la Iglesia

La comunión de los creyentes desempeñará un papel importante en su restauración espiritual, emocional e incluso física que Dios desea que cada uno de nosotros experimente. El crecimiento debe —y tiene que ser— el objetivo de todo grupo de comunión cristiana. Si el grupo no está creciendo, no está funcionando de la manera en que Dios lo desea. Recuerda que el bautismo del Espíritu Santo se da tanto para nuestro crecimiento espiritual personal como para la propagación del evangelio: «pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:8, RVR1960).

Por lo tanto, los no creyentes, o los individuos que no son miembros de la iglesia, deberían estar presentes.

Es esencial para nuestro propio crecimiento espiritual personal estar involucrados en ganar a otros para Cristo. Debemos obedecer personalmente el mandato de Dios de ser «Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.» (Génesis 1:28, RVR1960). Dios podría haber usado ángeles para la obra de ganar almas; sin embargo, no lo hizo. ¿Por qué? Él conoce la importancia de que cada uno de nosotros se involucre personalmente en alcanzar a otros para Cristo. Elena G. de White hace una declaración significativa al respecto:

—«Si os pusierais a trabajar como Cristo lo diseñó para sus discípulos, y ganarais almas para Él, sentiríais la necesidad de una experiencia más profunda y de un mayor conocimiento de las cosas divinas, y tendríais hambre y sed de justicia. Rogaríais a Dios, y vuestra fe se fortalecería y vuestra alma bebería más profundamente del pozo de la salvación. El encuentro con la oposición y las pruebas os impulsaría a la Biblia y a la oración. Creceríais en gracia y en el conocimiento de Cristo, y desarrollaríais una rica experiencia»— (El Camino a Cristo, p. 80).

El apoyo que brinda el grupo de comunión desempeñará un papel significativo en nuestros esfuerzos por alcanzar a otros. Los miembros del grupo se unirán en oración por aquellos a quienes estamos alcanzando. El consejo de quienes tienen más experiencia en la ganancia de almas será de gran beneficio para nosotros. Los padres y madres espirituales del grupo serán usados por Dios para ayudar a los menos experimentados a guiar a otros a Cristo.

El grupo de comunión proporcionará un ambiente maravilloso para el que busca a Dios, pues encontrará individuos amorosos y atentos que lo aceptarán tal como es. El buscador se encontrará en un ambiente en el que el Espíritu de Dios puede obrar de una manera poderosa para su conversión a Cristo. Leemos en el libro de Hechos que, a medida que los primeros cristianos continuaban reuniéndose en comunión, la iglesia crecía: «Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.» (Hechos 2:46-47, RVR1960).

Dios ministrará tanto a los creyentes como a los no creyentes que estén presentes en el grupo de comunión. Lo hará por medio de los frutos y dones del Espíritu. El entorno de un pequeño grupo de comunión cambia completamente la dinámica impersonal tradicional del evangelismo cuando los individuos asisten a una reunión evangelística en respuesta a un anuncio enviado por correo. La esencia misma del grupo de comunión son las relaciones cercanas, íntimas e interpersonales. Cuando un no creyente llega a experimentar el cristianismo y las nuevas verdades bíblicas en el marco de esta comunión, lo hace en el contexto de una relación interpersonal cercana con un miembro del grupo. Se le sitúa en un entorno redentor propicio para su crecimiento espiritual personal.

Reflexión Personal y Discusión

¿Cuáles son los dos propósitos de los grupos genuinos de comunión cristiana?

Enumera sugerencias sobre cómo un grupo de comunión puede ser eficaz para alcanzar a otros fuera del grupo para Cristo.

¿Cómo planeas formar parte de un grupo de comunión en crecimiento y ser usado por Dios para compartir a Cristo con otros?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella. Ora con tu compañero de oración:


para que Dios siga bautizando a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.

para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.

para que Dios te guíe a formar parte de un grupo de comunión en crecimiento y te use para traer a otros a Cristo.

por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
«Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros. Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado. Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado. Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.» (Joel 2:23-28, RVR1960).



Danos un deseo ferviente de que Tu Espíritu Santo nos guíe a orar por el bautismo de la lluvia temprana del Espíritu Santo en nuestras vidas y por el derramamiento de la lluvia tardía de Tu Espíritu Santo.

Manifiesta los dones de Tu Espíritu a través de nosotros y úsanos para glorificar Tu nombre.

Revela Tu poder en medio de nosotros y en nuestra comunidad para que muchos lleguen a conocerte como su Dios y Salvador.

Apéndice A. Una lista de oración diaria

Haz una lista de cinco o más personas que hayan dejado la iglesia, o que nunca hayan sido miembros de ella, por quienes planeas orar y a quienes te acercarás durante los próximos 40 días para que el Señor los traiga a Su redil en preparación para el pronto regreso de Cristo. (Deben ser personas que vivan en tu área para poder invitarlas a la iglesia en algún momento durante los próximos 40 días).

Ora por estas personas cada día reclamando las Escrituras a su favor

Estas han sido tomadas del *Praying Church Source Book*, páginas 128-129.

«Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.» (Juan 6:44, RVR1960)

«para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.» (Hechos 17:27, RVR1960)

«Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.» (1 Tesalonicenses 2:13, RVR1960)

«Que Satanás esté atado para que no los ciegue a la verdad y que sus influencias en sus vidas sean «derribadas»» (2 Cor. 4:4; 10:4, 5)

«Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.» (Juan 16:8-13, RVR1960)

«Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,» (Hechos 3:19, RVR1960)

«Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;» (Juan 1:12, RVR1960)

«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.» (Mateo 7:21, RVR1960)

«Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.» (Colosenses 2:6-7, RVR1960)

Usa con oración la lista de *Actividades para Demostrar que te Importa* (ver Apéndice B) para determinar lo que el Señor quiere que hagas para acercarte a aquellos en tu lista de oración durante los próximos 40 días.

Apéndice B. Actividades para Demostrar Su Cuidado


A continuación se presentan sugerencias de cosas que puede hacer por las personas en su lista de oración para mostrarles que le importan. Añada a esta lista según el Señor le guíe.

1. Llame para decirles lo que aprecia de ellos.
2. Envíe una tarjeta compartiendo lo que Dios ponga en su corazón para decirles.
3. Envíe algún material de lectura alentador.
4. Llame y ore con ellos.
5. Invítelos a visitarle en su casa para una comida.
6. Invítelos a almorzar con usted.
7. Envíe una tarjeta de cumpleaños.
8. Envíe una tarjeta de ánimo.
9. Lléveles algo que haya cocinado.
10. Invítelos a acompañarle de compras, a una visita a un museo, etc.
11. Envíe una tarjeta de mejoría o de pésame cuando sea necesario.
12. Dé a su hijo una tarjeta de cumpleaños y un regalo cuando sea apropiado.
13. Invítelos a asistir a la iglesia con usted.
14. En el momento oportuno, pregúnteles si les gustaría recibir estudios bíblicos.

Apéndice C

Saludo Sugerido para Contacto de Oración

Hola, (nombre del interesado). Soy (tu nombre).



Mi iglesia está haciendo un énfasis especial en la oración y ha solicitado que elijamos a cinco personas para orar por ellas durante los próximos 40 días.

Te he elegido a ti como una de las cinco personas por las que oraré.

¿Por qué te gustaría que orara de manera especial en tu nombre, como por tu familia, trabajo, un problema de salud, etc.?

(Escribe aquí abajo lo que te pidan que ores).

Agradezco la oportunidad de orar de manera especial por esto en tu favor durante los próximos 40 días.

Gracias, (nombre del interesado). Me mantendré en contacto.

Apéndice D. Después de 40 Días de Oración y Estudios Devocionales...

Ahora que has completado los 40 días de oración y estudios devocionales, probablemente no querrás que la experiencia que estás teniendo con el Señor y la comunión que disfrutas se desvanezcan. Entonces, ¿qué debes hacer a continuación?

Una posibilidad es que comiences a estudiar con mayor detalle los temas presentados en este devocional. Cada sección se ha basado en uno de los cinco libros que he escrito. Los títulos de los libros, en el orden de las secciones devocionales, son:

El Bautismo del Espíritu Santo

El Bautismo del Espíritu y la Oración

El Bautismo del Espíritu y el Evangelismo

El Bautismo del Espíritu y el Permanecer en Cristo

El Bautismo del Espíritu y la Comunión de Obediencia Nueva

Si este es tu deseo, te sugiero que comiences con el primer libro de la lista, *El Bautismo del Espíritu Santo*, y empieces a estudiarlo con tu compañero de oración o grupo de comunión que participó contigo en los 40 días de oración y estudio devocional. Quizás quieras invitar a otros a unirse a ti y a tu grupo. Luego, de forma individual y como grupo, continúen avanzando a través de cada libro. Esto permitirá que el Señor fortalezca la experiencia con Él que ha comenzado en tu vida durante los últimos 40 días.

O, si lo deseas, puedes pasar a otros temas relacionados con el bautismo del Espíritu Santo. Los siguientes libros que he escrito podrían usarse para el estudio individual y grupal para aprender sobre otros aspectos de la experiencia de haber sido bautizado en el Espíritu. Pueden estudiarse en cualquier orden, según el Señor dirija.

El Bautismo del Espíritu y la Espera en Dios

El Bautismo del Espíritu y el Glorioso Regreso de Cristo

El Bautismo del Espíritu y la Liberación

El Bautismo del Espíritu y el Mensaje de 1888 de la Justificación por la Fe

El Bautismo del Espíritu y los Eventos Finales de la Tierra

En segundo lugar, continúa orando por las personas de tu lista de oración y acércate a ellas. Además, añade a otras personas a tu lista según el Señor dirija, y como grupo consideren planificar actividades para invitar a asistir a quienes están en las listas de oración.

Cristo desea que el estudio devocional diario personal, la oración y el acercarse a los demás se conviertan en una parte integral de la vida de todo cristiano. Si este aspecto de tu vida termina con los 40 días de oración y estudio devocional, no crecerás hacia la plenitud de Cristo que Él desea que experimentes. Además, esta es la única manera de estar listo para el pronto regreso de Cristo, porque es la única manera en que nuestra relación íntima con Cristo se desarrolla y crece. Que el Señor bendiga abundantemente tu estudio devocional y tu tiempo de oración continuo con Él, así como tus esfuerzos por compartirlo con otros.

Nota: Todos los libros enumerados están disponibles en la mayoría de los Centros de Libros Adventistas o en www.spiritbaptism.org.